

LA TEORÍA DEL LEXICÓN GENERATIVO¹

ELENA DE MIGUEL

Universidad Autónoma de Madrid

1. La Teoría del Lexicón Generativo: un modelo generativo y composicional de estudio del léxico

La Parte III de este volumen, dedicada al repaso de los modos de aproximación al estudio del léxico, se cierra con este capítulo sobre la Teoría del Lexicón Generativo (TLG, a partir de ahora), formulada por James Pustejovsky durante la primera mitad de la década de los 90, y matizada, ampliada y refinada en numerosos trabajos (suyos y de sus colaboradores o seguidores) durante los ya más de 15 años transcurridos.² La adjudicación de un capítulo independiente a un modelo teórico de corte formal, cuya descripción correspondería al capítulo anterior, requiere alguna explicación.

Entre las razones que justifican el tratamiento especial otorgado a la TLG se encuentra, en primer lugar, la filosofía que subyace a su concepción. En realidad, los temas que afronta Pustejovsky forman parte de las preocupaciones clásicas de los semantistas, en especial, el problema de la polisemia y de la aportación del contexto sintáctico a la desambiguación de las expresiones lingüísticas, pero también la cuestión polémica de las borrosas fronteras entre el conocimiento lingüístico y el enciclopédico, entre otros; la

¹ La investigación que subyace a este trabajo ha sido parcialmente subvencionada por el Proyecto de Investigación cofinanciado CAM/UAM *Principios universales y variación en el proceso de extensión metafórica. Un nuevo concepto de diccionario de expresiones idiomáticas con verbos de movimiento* (ref.: CCG06-UC3M/HUM-0459). He de dar las gracias a Olga Batiukova, Isabel López Fraguas y Carlos Piera por sus comentarios y correcciones. Los errores que persistan son de mi entera responsabilidad.

² Son muchos los trabajos en los que el autor ha ido fundamentando y matizando su propuesta desde el primero en que planteó la posibilidad de que los eventos tuviesen estructura interna o subeventiva (Pustejovsky, 1988): cfr., entre otros, Pustejovsky (1991, 1993, 1995, 1998, 2000, 2001, 2002, 2006, 2008), además de Asher y Pustejovsky (2006), Busa *et al.* (2001a), Pustejovsky y Boguraev (1993, 1994, 1996), Pustejovsky y Bouillon (1996), Pustejovsky y Busa (1995), Pustejovsky *et al.* (2006) y Rumshisky *et al.* (2007). Síntesis y revisiones del modelo pueden encontrarse en Saurí (1998), Peeters (2000), Climent (2000), Vázquez *et al.* (2000), Geeraerts (2002), Espinal y Mateu (2002), Jackendoff (2002, 2008), Adelstein (2004) y Batiukova (2008a), así como en los distintos trabajos de De Miguel y Fernández Lagunilla citados en la bibliografía.

novedad de su propuesta radica en la manera de incorporarlos en un modelo general de explicación lingüística que, si bien comparte presupuestos de teorías y modelos anteriores, implica un acercamiento formal trabado y de una potencialidad explicativa y descriptiva muy sugerente para el estudioso del léxico. De hecho, a pesar de su relativa juventud, la TLG constituye un modelo consolidado, que ha dado ya lugar a resultados muy interesantes tanto en el ámbito teórico como en el más aplicado o experimental, y que muestra una atractiva vitalidad y capacidad de reformulación, avalada por la intensa actividad que se desarrolla en su seno. De ahí su inclusión en un capítulo específico.³

La TLG constituye una teoría formal sobre la organización y estructura del léxico cuyo objetivo fundamental es dar cuenta del hecho, en principio llamativo, de que las palabras son capaces de adquirir múltiples significados dependiendo del contexto en que aparecen, fenómeno general a las lenguas y absolutamente frecuente,⁴ que ilustran casos sencillos como los recogidos en (1a-b):

- (1) a. Una maleta ligera; una comida ligera; una comedia ligera.
- b. Cortar el césped; cortar el pastel; cortar el gas.
- c. # Una laguna ligera; # cortar el sol

Como el lector habrá notado, el adjetivo *ligera* de (1a) y el verbo *cortar* de (1b) predicán contenidos distintos dependiendo del nombre que los acompaña. Esta propiedad de las palabras, bien conocida por los hablantes, obliga al lexicógrafo a elaborar largas definiciones con múltiples acepciones en función del contexto, para las que recurre a menudo a la expresión *dicho de*. Así, el adjetivo *ligera*, “dicho de” *una maleta*, implica que es poco voluminosa, pero predicado de *una comida*, significa que se digiere bien, y respecto de *una*

³ No es casual, de hecho, que se reseñe con cierto detalle en los capítulos 2 y 4 de la Parte III de este volumen y que reaparezca en los capítulos 4 y 5 de la Parte IV, donde se tratan sus aplicaciones computacionales y lexicográficas. Además, este modelo teórico subyace en parte a la innovadora propuesta lexicográfica de Ignacio Bosque en su *Diccionario combinatorio del español contemporáneo (REDES)* (2004). Asimismo, sus presupuestos se han utilizado en la última década especialmente como base para el desarrollo de sistemas de procesamiento del lenguaje natural que facilitan el acceso a amplias bases de datos léxicos: entre otros, el proyecto SIMPLE (*Semantic Information for Multipurpose Plurilingual Lexicons*), financiado por el Programa de Ingeniería Lingüística de la Comisión Europea, y la Ontología Semántica de Brandeis (BSO), proyecto en desarrollo en el Departamento de Informática de Brandeis University (EEUU). SIMPLE se aplica al estudio de doce lenguas europeas: catalán, danés, holandés, inglés, finés, francés, alemán, griego, italiano, portugués, español y sueco y tiene como objetivo elaborar lexicones semánticos de amplio alcance dentro de un modelo homogéneo de codificación de tipos semánticos; en la BSO se trabaja en la creación de recursos léxicos inspirados en la teoría del LG, cuyo objetivo es facilitar la realización de diversas tareas de índole computacional que requieren un análisis semántico de las relaciones entre palabras (como la desambiguación automática y el diseño de sistemas de búsqueda de respuestas). Cfr. a este propósito, entre otros, Pustejovsky y Boguraev (1994), Busa *et al.* (2001b), Pustejovsky *et al.* (2006), Ježek y Lenci (2007) y la revisión actualizada de Batiukova (2008a).

⁴ Como afirma Cohen (1986), la polisemia es la norma y no la excepción (tomo la cita de Recanati, 2004: 166).

comedia, significa, más o menos, que no exige por parte del espectador un esfuerzo de reflexión. Por su parte, *cortar* denota un evento diferente “dicho de” *el césped* (caso en que se aproximaría a ‘recortar’), predicado de *el pastel* (donde podría intercambiarse por ‘trocear’) o dicho de *el gas* (donde significaría ‘interrumpir su suministro’). Con todo, estas paráfrasis no recubren la gama de casos posibles: por ejemplo, *ligera* puede acompañar a *brisa* y *ligero* a *combustible*, con significados distintos de los arriba glosados; *cortar* admite igualmente otros complementos, como *una relación* o *un dedo*, y el resultado de su combinación no parece interpretarse como ‘recortar’, ‘trocear’ o ‘interrumpir’.⁵ En suma, este *modus operandi* en la definición lexicográfica da lugar a extensas entradas de diccionario forzosamente incompletas, en la medida en que los contextos en los que las palabras (*ligera*, *cortar* y cualquier otra) pueden aparecer son múltiples, es más, parecen no finitos.⁶ Por lo que al lexicólogo y al semantista se refiere, datos como los de (1a-b) han motivado en ocasiones una postura extrema: la de negar la existencia del significado con independencia del uso.⁷

Sin embargo, frente a esta postura extrema se puede argumentar que la capacidad de combinación de las palabras no es absolutamente libre, en la medida en que las expresiones de (1c), en principio, no resultan naturales para un hablante nativo de español,⁸ lo que parece indicar que las palabras cuentan con un significado mínimo que legitima sus posibles combinaciones y la interpretación de la combinación resultante.

La propuesta de que, en efecto, existe un significado mínimo y una posibilidad, regida por principios y mecanismos regulares, de desencadenar múltiples significados en contexto permite dar cuenta de una preocupación clásica de los modelos formales de corte generativista: la de cómo tiene lugar la adquisición y el procesamiento del lenguaje. Si se postula que el hablante no almacena infinitos significados en el lexicón mental sino que cuenta con unas definiciones infraespecificadas y con un conjunto de principios y

⁵ Nótese que, además, *cortarse un dedo* es a su vez polisémico, en la medida en que puede significar ‘hacerse un corte en un dedo’ (*Luis se ha cortado el dedo con el cuchillo del jamón y tiene una herida bastante profunda*) o ‘seccionárselo por completo’ (*Luis se ha cortado un dedo con la motosierra y lo ha metido en hielo a la espera de la ambulancia*).

⁶ Es el caso típico de los verbos de significado amplio, del tipo de *dar* o *hacer*, que conocemos con los nombres de verbos ligeros, de apoyo o de soporte, cuya definición ocupa en la vigésima primera edición del DRAE (2001) más de dos columnas y media, en las que, por un lado, no se recogen todos los significados posibles; por otra parte, no se establece cuál podría ser el “verdadero” significado de estos verbos ‘fuera de contexto’; y cuya consulta, por último, resulta compleja y, tal vez, poco operativa.

⁷ En Recanati (2004) se pasa revista a los datos de (1), y se plantean las distintas formas de abordarlos en algunas de las propuestas teóricas clásicas y en otras más recientes, incluido el modelo de Pustejovsky.

⁸ El símbolo de sostenido que aparece en estos ejemplos, en lugar del asterisco, intenta recoger la posibilidad de que reciban una interpretación metafórica en un contexto “excepcional”, por ejemplo, entendidos como una vulneración propia del lenguaje poético.

mecanismos generales, probablemente universales, el problema de la adquisición del lenguaje y el de su procesamiento resultan más abordables (y la tarea del lexicógrafo probablemente también se ve simplificada). Esa es la postura que defiende Pustejovsky, quien insiste en el rechazo de los lexicones enumerativos (aquellos que enumeran los significados posibles de las palabras) en favor de un lexicón generativo, que proporcione los recursos para generar o crear los distintos sentidos de las palabras. Desde esta perspectiva, el lexicón no constituye un almacén estático de los sentidos de las palabras sino un componente dinámico, flexible y sensible al contexto.

De lo dicho hasta ahora se deduce, pues, que el modelo de Pustejovsky es una teoría léxico-semántica de naturaleza generativa y composicional. Es generativa porque pretende explicar el uso creativo del léxico recurriendo a un número limitado de principios generales, que se presuponen universales, y a un número también limitado de mecanismos u operaciones de los que deriva la posibilidad de que las palabras reciban según el contexto un número aparentemente ilimitado de interpretaciones y que el hablante no sólo genere nuevos sentidos sino que además los entienda.⁹ De hecho, la preocupación básica de la TLG es la de dar respuesta al problema de lo que el autor denomina la *polisemia lógica o sistemática*: qué mecanismos son responsables de hacer posible que una forma léxica infraespecificada adquiera una interpretación única y determinada en la composición de la oración.¹⁰

La TLG es, además, un modelo composicional porque intenta dar respuesta al problema de la *polisemia lógica* atribuyendo un papel fundamental a la combinación entre palabras, esto es, haciendo depender de la composición sintáctica la generación de los nuevos sentidos. En ese sentido, el significado no existe con independencia del contexto.¹¹ Ahora

⁹ La pregunta fundacional de la Gramática Generativa tal y como se formula desde los primeros trabajos de Chomsky a mitad del siglo pasado era, en efecto, la de cómo es posible obtener un número no finito de resultados a través de un número finito de recursos. En el caso que nos ocupa, la pregunta es cómo obtener a partir de un número limitado de sentidos almacenados en el léxico una gama potencialmente infinita de sentidos.

¹⁰ En seguida veremos en el texto de qué tipo de fenómenos se ocupa Pustejovsky, pero conviene aclarar que el autor deja fuera de su estudio los casos de ambigüedad tradicionalmente conocidos con los nombres de *ambigüedad estructural, sintáctica u oracional* (del tipo de la que se produce en un ejemplo clásico como *hablé a los alumnos de lingüística*, cuya polisemia deriva del hecho de que *de lingüística* puede interpretarse como complemento preposicional de *los alumnos* o de *hablé*) y los casos de *ambigüedad léxica* (aquellos cuya doble interpretación deriva del hecho de que contienen una palabra homónima, como *banco* en *el banco está en la esquina de la calle*). (Cfr. Pustejovsky, 2002: 188).

¹¹ Es este un supuesto que ha motivado que algunos autores atribuyan al modelo de Pustejovsky una naturaleza constructivista, en lugar de proyeccionista. Es decir, que lo incluyan dentro de los modelos que consideran que el significado se construye en la sintaxis, en un proceso que implica una dirección “de arriba a abajo”. Es la postura que adopta Mairal en el capítulo II de la Parte III de este volumen.

Sobre la distinción entre modelos construccionistas y modelos proyeccionistas (aquellos que defienden un determinismo léxico, es decir, que postulan que las informaciones del léxico se proyectan en la sintaxis legitimando y restringiendo las posibilidades configuracionales, en un proceso que en términos espaciales se considera que va “de abajo a arriba”), puede consultarse el capítulo IV de esta Parte III, cuya autora, Amaya

bien, como ya he adelantado, la TLG postula que aunque el significado se construya en el contexto no surge de este de manera libre e irrestricta. De hecho, uno de sus presupuestos básicos es el de que los nuevos significados no se generan contextualmente de manera caprichosa o arbitraria, sino que están léxicamente motivados: la hipótesis defiende que los significados “nuevos” están contenidos como posibilidad en la definición de la palabra en el léxico, lo que explicaría la falta de legitimidad de las expresiones de (1c): el significado de las palabras *laguna* y *sol* carece de alguna información que sí tienen, potencialmente, *maleta*, *comida*, *comedia*, por un lado, y *césped*, *pastel* y *gas*, por otro, y eso es la causa de que estos nombres se puedan combinar con *ligera* y *cortar* respectivamente, mientras que *laguna* y *sol*, no.¹²

Otro presupuesto básico de este modelo –sobre el que después me detendré con más detalle– es el de que el sentido de una palabra no constituye una definición atómica y cerrada sino que contiene distintas informaciones estructuradas que se superponen e interactúan en las distintas combinaciones sintácticas, y que esa es la estrategia que permite legitimar distintas interpretaciones (la de *ligera* combinado con *maleta* frente a la del mismo adjetivo

Mendikoetxea, incluye la teoría de Pustejovsky entre los modelos proyeccionistas. Esa es también la postura que defenderé aquí, por las razones que expongo a continuación de manera sucinta.

Como en seguida se explica en el texto, en el modelo de la TLG la información contenida en el léxico constituye el *input* imprescindible para que tengan lugar los procesos de construcción contextual del significado; esto es, la sintaxis tiene en cuenta los rasgos léxico-semánticos para calcular el *output* de los procesos de selección o composición, y en ese sentido el modelo se diferencia claramente de modelos neo-construccionistas como, por ejemplo, el de Borer (2005a,b), para los que la interpretación del significado deriva de una configuración sintáctica no predeterminada por la información léxico-semántica.

En realidad, el modelo de Pustejovsky, heredero en buena medida de la concepción del mundo formulada por Aristóteles en su *Física* y en su *Metafísica*, comparte con el filósofo la idea de que no existen definiciones cerradas para los eventos del mundo sino que estos se van construyendo a través de la intervención de las entidades que participan en ellos. Ello exige atribuir a los eventos una definición muy poco especificada, moldeable en virtud de su combinación con las entidades participantes, y eso es precisamente lo que hace Pustejovsky mediante su hipótesis de la infraespecificación y su propuesta de una estructura eventiva compuesta de fases materializables por los distintos participantes (cfr. *infra* §2.2.2. para estos conceptos). Esta influencia de la ontología aristotélica (argumentada por extenso en Moravcsik, 1975 y 1991) es, me parece, causa fundamental de la confusión que se crea en torno a la concepción de la TLG y su adscripción a un modelo proyeccionista o construccionista. Desde la perspectiva de Aristóteles, lo correcto sería decir que no hay un camino de ida (del léxico a la sintaxis) ni uno de vuelta (de la sintaxis al léxico) sino que, por decirlo con el verso machadiano, “se hace camino al andar”, en la medida en que las informaciones léxicas de los nombres determinan el tipo de evento que se va construyendo a medida que las entidades participantes en el evento intervienen en él. No obstante, en la formulación de Pustejovsky se prevé que las palabras cuentan con unos requisitos mínimos y una potencialidad máxima que las capacitan para irse definiendo a través de la composición, lo que justifica su consideración como modelo proyeccionista.

En cualquier caso, esta discrepancia de adscripción no es la única respecto del modelo de Pustejovsky: también se ha discutido sobre si su perspectiva de análisis del significado léxico es semasiológica u onomasiológica, y sobre hasta qué punto los rasgos léxicos que propone son estrictamente lingüísticos, como él defiende, o más bien enciclopédicos. En Geeraerts (2002) se encuentra una caracterización muy fundamentada de la TLG en función de su tratamiento del estudio léxico como heredero de las corrientes pre-estructuralistas y generativistas, en la que se señalan sus interesantes vínculos y sus diferencias fundamentales con otros modelos estructuralistas y cognitivos.

¹² En ese sentido, pues, la TLG constituye un modelo de análisis lingüístico de corte proyeccionista, como se argumenta en la nota precedente.

predicado de *comida*) y también nuevas interpretaciones (extensiones de significado en principio no previstas, como la de *ligera* con *comedia*). Esto es, las palabras contienen una estructura interna, sub-léxica, cuya información no es transparente, pero sí permeable a las informaciones de otras palabras. Por expresarlo con una metáfora que el propio autor ha usado en alguna ocasión, esa información en principio no visible pero que se visualiza en el contexto puede dar lugar a múltiples materializaciones, como el movimiento de las piezas finitas del caleidoscopio proporciona figuras bien diferentes a la vista.¹³ Las distintas informaciones sub-léxicas, estructuradas en distintos niveles de representación, configuran una meta-entrada que permite reducir, en combinación con los mecanismos generativos que operan con ellas, el tamaño del lexicón mental, del modo que en seguida veremos.

Tras estas consideraciones de carácter general sobre el modelo de la TLG, la siguiente sección presenta con más detalle algunos de los presupuestos concretos en que se asienta la teoría: la infraespecificación de las entradas léxicas como hipótesis de partida (§2.1.), los distintos niveles de representación semántica (§2.2.) y los tipos de palabras que resultan de la información que se combina en la estructura sub-léxica (§2.3.). En §3 se pasa revista a los mecanismos generativos que operan con las informaciones codificadas en la estructura sub-léxica de las palabras para dar lugar a las combinaciones interpretables. El §4 es la conclusión.

2. La información contenida en las entradas léxicas

2.1. EL PRESUPUESTO DE LA INFRAESPECIFICACIÓN

La concepción dinámica, generativa y composicional del léxico que propone la TLG se asienta de manera fundamental sobre el presupuesto de que las palabras cuentan en el lexicón mental con definiciones léxicamente infraespecificadas o poco especificadas, que las capacitan (precisamente por su poca especificación) para adquirir significados más precisos o específicos en combinación con otras palabras en los diferentes contextos. En (2) se recoge una definición informal de la *infraespecificación*:

- (2) **Infraespecificación** (*underspecification*): Falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica. (Pustejovsky, 1995)

¹³ Busa *et al.* (2001: 31).

Esta hipótesis, según la cual el nivel léxico contiene entradas léxicas infraespecificadas capaces de subsumir los múltiples sentidos que una palabra puede adquirir en el contexto, vuelve innecesario enumerar los distintos sentidos y hace visibles las relaciones que existan entre ellos, del modo que en seguida se verá (cfr. *infra* §2.3.).

Las palabras, dotadas de definiciones poco especificadas se especifican o determinan en el contexto, cuando se combinan con otras con cuyos rasgos concuerdan y que permiten materializar alguna de sus potencialidades semánticas: sería el caso de *ligera* predicado de *maleta*, puesto que *maleta* es un nombre cuyo referente alude a un objeto [CONTENEDOR] con peso y volumen. Cuando los rasgos de las palabras que entran en combinación no concuerdan, caben dos posibilidades; que la expresión resultante no sea legítima, es decir, que provoque un colapso interpretativo: es el caso de *una laguna ligera*; o que intervenga un mecanismo de rescate para recategorizar los rasgos de una de las palabras discordantes, coaccionando su significado para volverlo compatible con aquella con la que se combina y constituir así una expresión interpretable: es el caso de *una comedia ligera*. Sobre estas cuestiones volveré más adelante en §3. De momento, lo que interesa subrayar es que los rasgos léxicos que concuerdan (de manera automática o tras un proceso de equiparación) y permiten combinaciones como las de (1a-b) se encuentran recogidos en la definición infraespecificada de las palabras y que esta no es atómica y cerrada sino que contiene distintas informaciones codificadas en cuatro niveles de representación, que son reseñados en la siguiente sección.

2.2. NIVELES DE REPRESENTACIÓN LÉXICA

La TLG presupone la existencia de cuatro niveles de representación en los que se estructura la información (infraespecificada) contenida en las entradas léxicas: a saber, la Estructura Argumental, la Estructura Eventiva, la Estructura de *Qualia* y la Estructura de Tipificación Léxica.

2.2.1. La Estructura Argumental

En la Estructura Argumental (EA a partir de ahora) se codifica el número de argumentos de un predicado, la clase semántica a la que pertenecen (por ejemplo, [INDIVIDUO], [OBJETO], [EVENTO]), y el modo en que se realizan sintácticamente. Pustejovsky

establece una distinción cuatripartita entre los constituyentes que forman parte de la definición del predicado, que pueden pertenecer a una de las siguientes clases:

- a) argumentos auténticos (*true arguments*), que son aquellos que se realizan sintácticamente: *Nadal ganó el partido*;
- b) argumentos por defecto (*default arguments*), que son aquellos que forman parte del contenido lógico del predicado aunque no siempre se realicen sintácticamente: *Nadal ganó el partido a Federer*.¹⁴
- c) argumentos en la sombra (*shadow arguments*), que son aquellos que están semánticamente incorporados a la palabra pero solo se expresan o materializan por medio de operaciones de subtipificación o especificación discursiva: *Luis empanó los filetes con pan rallado por su hermano*.
- d) adjuntos auténticos (*true adjuncts*), elementos opcionales, que no están ligados a la estructura lógica de la palabra; expresan el tiempo y el espacio en que se enmarca un evento pero no forman parte de su representación semántica: *Nadal ganó el partido a Federer en Roland Garros*.¹⁵

La incorporación de los argumentos defectivos y sobreentendidos a la Estructura Argumental constituye uno de los ejes básicos en que se sustenta la posibilidad de interpretación de las palabras en contexto. Así, si el verbo *empanar* lleva semánticamente incorporado el argumento *pan* en su EA, se entiende que se pueda interpretar sin más especificación *he empanado los filetes* y que, en cambio, *he empanado los filetes con pan* resulte redundante, a falta de otra especificación (del tipo de *con pan rallado por su hermano*). Del mismo modo, la oración *#Juan está bebiendo la bebida* no tiene ningún interés predicativo ni informativo, a menos que se especifique alguna información sobre el argumento semánticamente incorporado al verbo, como la que aporta el predicativo *fría*: *Juan está bebiendo la bebida fría*.¹⁶

2.2.2. La Estructura Eventiva

¹⁴ En términos más precisos, son los que “participan lógicamente en la expresión de la Estructura de *Qualia* de la palabra” (cfr. Pustejovsky, 1995); para el concepto de Estructura de *Qualia*, véase *infra* § 2.2.3.

¹⁵ Si forman parte de la representación semántica del predicado, habrán de considerarse argumentos, sea obligatorios –*Nadal no estuvo en Roland Garros*– sea opcionales –*Nadal superó a Federer (en Roland Garros)*–.

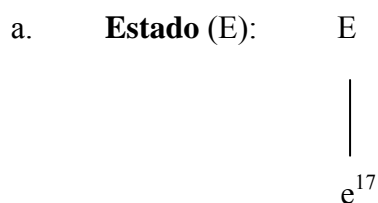
¹⁶ Más adelante (en §3.1.) retomaré este ejemplo y veremos otros en los que la combinación es imposible, a falta de más especificación, como la pasiva **el cuadro fue pintado* o la media **el libro es legible*, cuyas restricciones están relacionadas no ya con la EA sino con la Estructura de *Qualia* (que se describe en §2.2.3).

En la Estructura Eventiva (EE a partir de ahora) se indica el tipo de evento denotado por un predicado (una palabra o un sintagma). Para Pustejovsky los eventos no son entidades atómicas, sino que están dotados de una estructura interna y, por tanto, se pueden descomponer en diferentes fases o subeventos, cada una de los cuales se puede focalizar en los distintos contextos sintácticos en los que participe la palabra o el sintagma.

Al integrar la información sobre el evento dentro de la entrada léxica del predicado, Pustejovsky sigue la línea inaugurada por Davidson (1967), quien propuso la existencia de un argumento eventivo en la EA de los verbos, en el que se codifica la información de tipo aspectual; el contenido de ese argumento determina el resto de los argumentos que van a acompañar al predicado y su materialización sintáctica. La hipótesis propuesta de la existencia de un argumento eventivo (también llamado davidsoniano), formalizada en diferentes propuestas –y especialmente en la versión de Higginbotham (1985, 1987)–, tuvo un relativo seguimiento dentro del modelo de la GG durante la década de los 80. Frente a ella, la novedad de la propuesta de Pustejovsky estriba en que la información de tipo aspectual no se codifica ahora en un argumento “especial” dentro de la EA, sino que constituye un nivel más de la descripción de la palabra y, además, un nivel estructurado y jerarquizado, cuyas unidades se pueden descomponer en distintas subestructuras o subeventos, relacionados entre sí por vínculos de ordenación temporal y de prominencia relativa, como en seguida veremos.

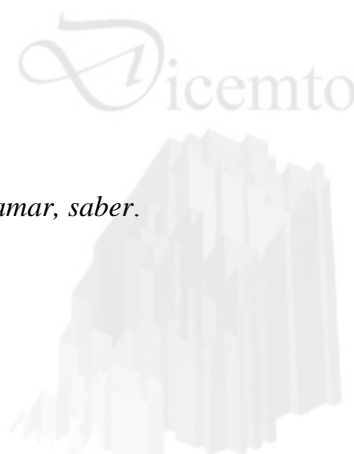
Las clases de eventos según el autor son tres: estados, procesos y transiciones; su estructura interna o subeventiva se puede representar en forma de diagrama arbóreo tal y como se recoge en (3).

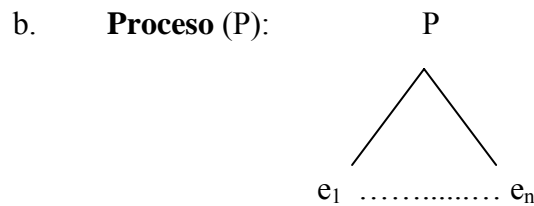
(3) *Tipos de evento según Pustejovsky (1991, 1995)*



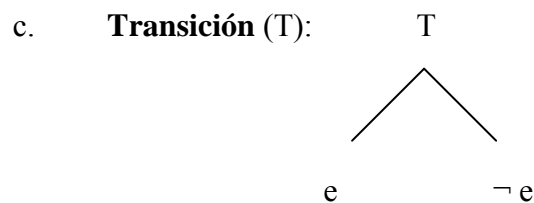
Evento simple, que se evalúa sin ponerlo en relación con otros eventos: *amar, saber*.

¹⁷ La abreviatura *e* equivale a la variable para cualquier tipo de evento.



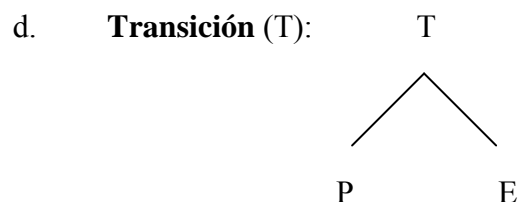


Sucesión de eventos $[e_1 \dots e_n]$ identificados como una misma expresión semántica: *correr, nadar*.



Evento que identifica una expresión semántica $[e]$, evaluada en relación con su oposición $[\neg e]$: *construir, escribir*.

En la medida en que una transición implica un proceso que da lugar a un nuevo estado (de no estar construido algo a estar construido, por ejemplo), también se puede representar como:



De acuerdo con (3), los verbos se clasifican en **estados** (eventos sin dinamismo, con duración y sin final), **procesos** (eventos dinámicos, con duración y sin final) y **transiciones** (eventos dinámicos y con final). Como se ve en (3d), el autor subsume bajo la clase transición dos de las clases verbales de la clasificación aspectual más conocida, la de Vendler (1967), en concreto, las realizaciones y los logros.¹⁸ La diferencia entre realizaciones y logros

¹⁸ Para estas distinciones aspectuales, cfr. De Miguel (1999). Los estados y los procesos de Pustejovsky son eventos simples que se corresponden respectivamente con los estados (*states*) y actividades (*activities*) de la clasificación de Vendler (1967). En cambio, las transiciones son eventos complejos, compuestos de un proceso y un estado, que subsumen las realizaciones (*accomplishments*) y los logros (*achievements*) vendlerianos. Para Pustejovsky el logro es el paso al estado nuevo, la segunda fase de una transición.

En realidad, en una concepción geométrica, articulada y recursiva de los eventos como la de la TLG, el conjunto de combinaciones no tiene por qué reducirse a tres. Y, en efecto, en una serie de trabajos de 1998 a 2004, en colaboración con Fernández Lagunilla, llevamos a cabo una propuesta de clasificación de los eventos verbales que discriminaba ocho posibles clases de evento, lo que no excluye que existan otras posibilidades, en

es que los primeros son eventos con duración (por ejemplo, *construir una casa, escribir un libro*) y los segundos son puntuales (por ejemplo, *encontrar una moneda, llegar*). El hecho de que los eventos con duración y final admitan modificadores temporales puntuales y durativos (*Isabel construyó su casa {en 1998 / durante años}*) y los puntuales en cambio no (*Isabel llegó {a las diez /* durante años}*) confirma que los primeros son eventos compuestos de dos fases, cada una de las cuales se puede focalizar.

De acuerdo con Pustejovsky, si en un evento de transición solo se realiza el subevento final, el evento es de logro (*el agua hirvió, el bosque se quemó*), mientras que si se realiza el evento complejo (compuesto de la fase de proceso y la de logro), entonces constituye una realización (*alguien hirvió el agua, alguien quemó el bosque*).¹⁹ Esto es posible precisamente porque el autor considera que los eventos no son entidades atómicas sino que están dotados de estructura interna; en la EE se especifican las fases que constituyen el evento (una o más, según el evento sea simple o complejo), el orden en que se preceden unas a otras y cuál es la fundamental (o núcleo eventivo). Un mecanismo de ligamiento selectivo permite seleccionar una de las fases o el evento completo, y explica que un modificador adverbial pueda modificar una fase o el evento completo, como en *el péndulo osciló bruscamente*, que puede significar ‘bruscamente se puso a oscilar’, donde el adverbio liga la fase inicial de un evento incoativo, o ‘la oscilación que describió fue brusca’, donde el adverbio modifica cómo transcurrió el evento de oscilar como un todo (cfr. Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999, 2000b). La ambigüedad que se da en la construcción de participio absoluto *hervida el agua* en la oración *hervida el agua, añadimos la pasta* (que puede interpretarse como ‘una vez que hervimos el agua’ o ‘una vez que el agua hierve’), recibe una explicación sencilla y regular desde esta perspectiva: el evento sobre el que se ha formado la construcción de participio (el evento focalizado, pues) es en el primer caso el evento completo de transición <T [P + E]> y

español y en otras lenguas (cfr. para el japonés, Tokunaga, 2001; para el ruso, Batiukova, 2006a; para otras posibilidades en español, De Miguel, 2000, y De Miguel y Fernández Lagunilla, 2006). Para una revisión de esta propuesta, cfr. Moreno Cabrera (2003).

¹⁹ Pustejovsky (1991 y siguientes) hace depender la distinción entre duración y puntualidad que discrimina las realizaciones de los logros del hecho de que exista o no un agente (*alguien hirvió el agua* > realización; *el agua hirvió* > logro) –probablemente inspirado por la teoría ontológica de Aristóteles, que subyace a su concepción general y que vincula las propiedades de los eventos a las propiedades, potencialidades y atributos de las entidades que participan en ellos–. Como señalan Vázquez *et al.* (2000: 64), “esta visión no es generalmente compartida”. De hecho, aunque permite explicar las alternancias entre pares de verbos causativos (*alguien hirvió el agua*) e inacusativos (*el agua hirvió*), no da cuenta de la existencia de verbos puntuales sin variante causativa (*llegar*) ni de las alternancias entre verbos con una variante puntual (*la policía rodeó el edificio a las 10*) y otra durativa (*la policía rodeó el edificio durante horas*), en las que o bien *la policía* se considera agente en ambos casos, o si no lo es en uno de ellos, es precisamente en la variante durativa. Para estas cuestiones, cfr. De Miguel (1999). La propuesta de clasificación eventiva de Fernández Lagunilla y De Miguel / De Miguel y Fernández Lagunilla a la que aludí en la nota anterior parte precisamente del rechazo a la distinción entre logros y realizaciones en función de la agentividad del sujeto.

en el segundo caso es la segunda fase o subevento final de la transición, esto es, [E] en (3d) (cfr. De Miguel, 1999).²⁰

2.2.3. La Estructura de Qualia

Paso en este apartado a revisar la propuesta de nivel de representación léxica más novedosa e interesante de la TLG, y la que ha dado lugar a aplicaciones más productivas.²¹

²⁰ En realidad, el ejemplo de *el agua hierve* en el texto no constituye un estado dado que denota un evento con duración y sin final pero dinámico: el proceso subsiguiente al punto en que el agua empieza a hervir (el punto de ebullición). Esta es otra de las consideraciones que motivó la modificación de la clasificación eventiva de Pustejovsky propuesta por De Miguel y Fernández Lagunilla (a la que ya me he referido en las notas 18 y 19). Con todo, son muchos los procesos sintácticos y morfológicos en los que la hipótesis de la existencia de una EE de Pustejovsky ha probado su interés. En concreto, para el español, ha sido usada de forma exhaustiva por estas autoras, con las modificaciones propuestas en su clasificación, para explicar el comportamiento de la modificación de manera y la predicación secundaria, las pasivas, la focalización mediante *solo*, *incluso*, *ya* y *todavía*, y la distribución del clítico culminativo *se*, entre otros fenómenos. Remito a los trabajos de las autoras citados en la bibliografía.

²¹ De hecho, las repercusiones teóricas y las aplicaciones lexicográficas y computacionales más importantes del modelo de Pustejovsky se refieren a la EQ, para la que incluso se han propuesto versiones más detalladas: lo que se conoce con el nombre de la *Estructura de Qualia Extendida* (Lenci *et al.*, 2000) dentro del proyecto SIMPLE, que “proporciona un conjunto de subtipos para cada rol” (cfr. Batiukova, 2008a). En efecto, los presupuestos de la EQ aparecen incluso en autores que no suscriben otros principios y mecanismos de la TLG, como Cruse (2004), Jackendoff (2002) y Van Valin (2005), según señala Batiukova (2008a). La autora menciona, entre los distintos trabajos que han recurrido a la EQ para explicar distintos fenómenos gramaticales, el de Climent Roca (2000) a propósito de los mecanismos de individuación, el de De Miguel (2003) sobre la silepsis y el de De Miguel (2004) sobre la formación pasiva, el de Abad (2004) sobre la interpretación de los adjetivos –también tratada en Bosque (1999)–, el de Batiukova (2006b) sobre la media, los trabajos de De Miguel (2007a, 2007b, en prensa, a, y en prensa, b) sobre los verbos soporte y otras expresiones con significado no literal y el de Batiukova (2008b) sobre la derivación verbal. (Me limito a recoger trabajos sobre el español, como hice en la nota precedente.)

Con todo, conviene matizar algo esta observación sobre la originalidad del modelo en este punto, en la medida en que los cuatro *qualia* que propone Pustejovsky se inspiran directamente en las cuatro *aitiai* o modos de explicación que Aristóteles postula en su *Física*, como ha señalado Moravcsik (1975, 1991), con la diferencia de que estas eran distinciones ontológicas y las de Pustejovsky, lingüísticas. Por decirlo brevemente, la teoría de las *aitiai* de Aristóteles es una teoría sobre cómo entendemos o interpretamos la realidad a partir de los rasgos de partes de la realidad que hacen esta inteligible o interpretable. En concreto, las *aitiai* son informaciones primarias que dan cuenta de cómo llegan a darse los eventos y cómo llegan a existir las entidades, cuáles son sus propiedades y sus constituyentes, por qué son como son, y para qué sirven. Se trata de informaciones potenciales sobre la naturaleza de un evento o una entidad que explican los procesos y cambios que experimentan y las relaciones que mantienen y que permiten interpretar el mundo (volverlo inteligible). Una *aitía* de una entidad es lo que la capacita para ser lo que es y tener las propiedades que tiene. En las secciones 194b 23-5 y 195a 15-26 del libro II de la *Física*, Aristóteles presenta las cuatro *aitiai* que considera básicas: la *aitía* o factor constitutivo (la relación entre una entidad y sus partes constituyentes, el material de que está hecha una entidad); la *aitía* o factor télico (el propósito que se tiene en mente cuando se lleva a cabo una actividad o se crea un objeto, o la función a que se destina este); la *aitía* o factor agentivo (lo que da inicio a un proceso o movimiento, eso que denominamos su ‘causa eficiente’), y por último, la *aitía* o factor distinguidor (la forma de un elemento, lo que lo distingue de otros elementos de su especie, de su clase, de su entorno), que, como en seguida vamos a ver en el texto, coinciden plenamente con los cuatro *qualia* propuestos por Pustejovsky. Aristóteles establece además una distinción entre entidades ontológicas que contienen en su naturaleza las cuatro *aitiai* para ser inteligibles y otras que no (por ejemplo, los números no tienen *aitía* agentiva ni *aitía* télica), distinción que también explota la TLG para su distinción entre objetos naturales y artificiales.

En suma, la concepción ontológica de Aristóteles se asienta sobre dos supuestos que van a ser básicos en la explicación de la organización del léxico de Pustejovsky: por un lado, la hipótesis de que los eventos y los objetos tienen una naturaleza compleja (que Pustejovsky recoge respectivamente en la Estructura Eventiva y en

Entre los supuestos básicos de la propuesta de Pustejovsky se encuentra el de que la definición infraespecificada de las palabras en el lexicón contiene información potencial sobre las características fundamentales de la entidad a que se refiere (objeto o evento), del tipo de “cómo llega a existir”, “cuál es su constitución interna”, “para qué sirve” o “en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso”. Esa información se presupone codificada de manera estructurada y jerarquizada en un nivel representacional que el autor llama la Estructura de *Qualia* (EQ a partir de ahora).

La información contenida en la EQ está estructurada en cuatro elementos del significado que el autor denomina roles o *qualia*, que codifican formalmente relaciones lógicas en distintas dimensiones. La EQ no debe entenderse, pues, como un listado de rasgos o propiedades.²² Sus cuatro tipos de dimensión, rol o *quale* son el agentivo, el constitutivo, el télico y el formal. En (4) se recoge su definición y en (5) se ejemplifica cómo los complementos adjetivos y preposicionales de un nombre pueden materializar o hacer visibles lingüísticamente las distintas informaciones sub-léxicas de la EQ:

- (4)
- a. **Quale constitutivo**: codifica la relación entre un objeto y sus partes constituyentes, así como la relación entre una entidad y aquella entidad compleja de la que es parte (es decir, información sobre el material, peso, partes y elementos componentes).
 - b. **Quale formal**: codifica aquello que distingue el objeto dentro de un dominio más extenso (es decir, información sobre la orientación, magnitud, forma, color, dimensionalidad y posición).
 - c. **Quale télico**: codifica el propósito y función del objeto (es decir, información sobre el propósito que un agente tiene al realizar un acto o producir un objeto, o el propósito específico de ciertas actividades, su función inherente).
 - d. **Quale agentivo**: codifica factores implicados en el origen o producción de un objeto (es decir, información sobre el creador, el artefacto, la clase natural o la cadena causal que ha desencadenado su existencia).
- (5)
- a. una pista {de hierba, de cemento, de hielo} [quale constitutivo]
 - b. una pista {rojiza, cubierta, rectangular} [quale formal]
 - c. una pista {de baile, de tenis, de patinaje} [quale télico]
 - d. una pista {artificial, municipal, de diseño} [quale agentivo]

la Estructura de *Qualia*) y la idea de que no todas las entidades se definen por todos los rasgos, o mejor dicho, que existe una jerarquización de las informaciones en la que descansa precisamente la definición de las palabras y su interpretación por parte de los hablantes. Lo que les diferencia es que la segunda es una propuesta de codificación lingüística de las propiedades de los objetos en el mundo real y la primera es una propuesta de explicación de la interpretación de los objetos del mundo real.

²² Como señala Geeraerts (2002: 28), el modelo de Pustejovsky es en realidad heredero del ideal de representación semántica formal generativista de Katz (1972), pero en lugar de basarse en un formalismo de rasgos estático introduce un formalismo lógico en un modelo flexible, motivo por el cual el autor define la TLG como un modelo “neo-generativista”.

Los cuatro parámetros definidos en (4) constituyen un conjunto de especificaciones mínimas que permiten describir los tres tipos de unidades léxicas que la TLG presupone: las que se refieren a entidades (tanto objetos físicos como entidades abstractas), las que denotan eventos y las que expresan propiedades.

En la sección dedicada a los mecanismos que operan con la información codificada en la entrada de las palabras en el lexicón habrá ocasión de comprobar el potencial que representa esta propuesta de estructuración del contenido en la EQ (cfr. *infra* §3) pero antes hemos de acabar de pasar revista a los niveles de representación léxica. Falta el cuarto, que se aborda en el siguiente apartado.

2.2.4. La Estructura de Tipificación Léxica

El último de los niveles de representación léxica propuestos por la TLG es la *estructura de tipificación léxica (lexical typing structure)*²³, que explica cómo se relaciona una palabra con otras en el lexicón mental.

Las relaciones que mantienen las palabras entre sí están determinadas por la información contenida en la EQ, de la que se deduce el tipo al que pertenece una palabra. Veámoslo con un ejemplo sencillo, tomado de Pustejovsky (1995): los nombres *novela* y *diccionario* aluden al mismo tipo de objeto, es decir, comparten la información codificada en el *quale* formal: en concreto, en ambos casos se definen formalmente como [LIBRO]; se diferencian en cambio desde la perspectiva del objetivo al que están destinados, información contenida en el *quale* télico: desde esta perspectiva, *novela* es un objeto [LIBRO] destinado a [SER LEÍDO], en tanto que *diccionario* es un objeto [LIBRO] destinado a [SER CONSULTADO].

Lo más interesante es que esta diferencia tiene consecuencias en la interpretación de las estructuras sintácticas: así, como se observa en (6), *he empezado la novela* puede implicar ‘he empezado a escribirla’ o ‘he empezado a leerla’, mientras que *he empezado el diccionario* solo recibe la primera interpretación:

- (6) a. He empezado la novela [‘he empezado a {escribirla / leerla}’]
b. He empezado el diccionario [‘he empezado a redactarlo’]

Los ejemplos de (6) muestran cómo los distintos niveles de representación se imbrican en la determinación del significado global de las expresiones lingüísticas. La razón

²³ Tomo la traducción de Batiukova (2008a). Este nivel subsume lo que en la versión clásica del modelo se conoce con el nombre de *estructura de herencia léxica (inheritance structure)* en Pustejovsky, 1995).

por la cual (6a) es ambigua tiene que ver con el hecho de que *novela* es un nombre en cuyo *quale* télico se codifica información sobre el hecho de que es un objeto destinado a ser leído y en cuyo *quale* agentivo se codifica información sobre el hecho de que es un objeto que se crea a través de la escritura. Aunque aún no se ha mencionado el mecanismo que permite que un nombre de objeto pase a significar los eventos en que participa (cfr. *infra* §3) ni tampoco se ha dicho nada sobre el hecho de que existen tipos de nombres con doble información (como *novela* y *diccionario*, que se refieren a objetos y además aluden a contenidos; cfr. *infra* §2.3.), sí podemos detenernos en el hecho de que (6b) no es ambigua, aunque contiene una palabra igualmente compleja, en el sentido de que alude a informaciones de dos tipos ([OBJETO][CONTENIDO]). La razón por la cual en este caso no es posible la interpretación de ‘he empezado a consultar el diccionario’ estriba en la diferente EE de los verbos *consultar* y *leer*. Mientras que *leer una novela* denota un evento de realización, con duración y final, cuya EE correspondería a la de (3d), <T [P+E]>, *consultar un diccionario* implica un evento de logro, del que está ausente la fase de proceso; incompatible, por tanto, con el significado del verbo *empezar*, al igual que lo es cualquier otro verbo puntual: **empezar a llegar*.²⁴

Como vemos, pues, el modelo de la TLG, que distribuye en distintas dimensiones aspectos diferentes del significado de la entrada léxica, proporciona asimismo los mecanismos para que las distintas restricciones interactúen y contribuyan a la delimitación del significado de las palabras en contexto. Sobre los mecanismos que lo permiten volveré en seguida, pero antes he de presentar los tipos de nombres que distingue Pustejovsky teniendo en cuenta el modo en que combinan (y heredan) las informaciones contenidas en la EQ.

2.3. TIPOS DE PALABRAS POR SU ESTRUCTURA SUB-LÉXICA

Los distintos roles de la EQ desempeñan una papel más o menos prominente en la caracterización de las unidades léxicas, que se clasifican en función de estos parámetros como *tipos naturales* (o *simples*), *unificados* (o *funcionales*) y *complejos* (también llamados *dot objects*, ‘objetos que se representan formalmente mediante el símbolo ●’).

²⁴ Por supuesto, tanto *empezar a llegar* como *empezar a consultar el diccionario* constituyen expresiones legítimas si el evento se entiende en un sentido habitual, es decir, como la repetición del evento puntual. Por otra parte, nótese que al afirmar que *consultar un diccionario* es un evento puntual estamos negando la relación que establece Pustejovsky (1991 y siguientes) entre agentividad y duración (cfr. *supra* nota 19), puesto que *consultar un diccionario* es un evento agentivo. En ese sentido, parece preferible desvincular agentividad y duración, como hicimos Fernández Lagunilla y yo misma en la serie de trabajos a la que aludo en las notas 18, 19 y 20 *supra*.

2.3.1. Los tipos naturales y los tipos unificados

Los *tipos naturales* son palabras no polisémicas, cuyo significado deriva de la información contenida en los roles formal y constitutivo: es el caso de sustantivos como *caballo*, *roca* o *agua*, que constituyen entidades de determinada categoría con determinada constitución (externa e interna) que los define.

Los *tipos unificados* o *funcionales* son palabras que se refieren a entidades creadas o artefactos y, por tanto, añaden a las informaciones propias de los tipos naturales las relativas al proceso de su creación y al objetivo al que se destinan, contenidas respectivamente en los *qualia* agentivo y télico: es el caso de *biberón*, *cuchillo* o *profesor*, todos ellos objetos físicos y además instrumentos que sirven a una determinada función (beber, cortar, enseñar). En ese sentido, los tipos unificados tienen más dimensiones que los simples, en la medida en que incorporan más informaciones fundamentales a su definición.

Aunque, en principio, no son palabras polisémicas, combinan valores distintos procedentes de distintos roles de la EQ para formar un tipo unificado y por ello en ciertos contextos pueden resultar ambiguos. Así, por ejemplo, *biberón* contiene en su EQ información sobre el hecho de que es un ‘objeto físico, no natural, hecho normalmente de plástico, que puede contener líquido y que sirve para beber’. Cuando entra en contextos diferentes, puede materializar uno u otro de estos significados, como se ilustra en (7a-b); pero además, en una oración como (7c) puede desencadenar polisemia, porque el verbo *dar* puede combinarse con una u otra de las dos informaciones codificadas en sus respectivos roles formal y télico:

- (7) a. El biberón se rompió [= ‘el objeto de plástico se rompió’]
b. El niño se tomó el biberón [= ‘el niño se tomó la cantidad de líquido que contenía el recipiente biberón’].²⁵
c. La abuela dio el biberón al niño [= ‘la abuela dio al niño el objeto de plástico’ / ‘la abuela dio de beber al niño la cantidad de líquido que contenía el recipiente biberón’]

Conviene precisar que la distinción entre tipos naturales y tipos unificados es de naturaleza lingüística, relacionada con las palabras y no con las entidades del mundo a que aluden. Los tipos naturales, desde la perspectiva cultural o enciclopédica, pueden tener una

²⁵ Este ejemplo constituye un caso de lo que tradicionalmente conocemos como metonimia, fenómeno que desde la perspectiva de la TLG adquiere una explicación sencilla por medio de los mecanismos regulares y generales propuestos para la generación de los significados literales. De hecho, el interés de este modelo es que es capaz de dar cuenta de cómo se generan ciertas extensiones metafóricas o metonímicas del significado sin necesidad de postular mecanismos excepcionales ni de aumentar hasta el infinito el tamaño del lexicón mental.

función prototípica: por ejemplo, *caballo*, que ha sido clasificado como un tipo natural, se refiere a una entidad en el mundo que ha desempeñado prototípicamente la función de ser animal de tiro. Sin embargo, esa información no forma parte inherente de la definición de *caballo*: de hecho, aunque un caballo no desempeñe esa función, sigue siendo caballo; en cambio, la función de un instrumento es parte fundamental de su definición, incluso aunque deje de ejercerla: un utensilio que ya no se use y pase a ser un mero objeto decorativo (por ejemplo, un biberón de vidrio) sigue siendo un objeto creado para cierto fin. En ese sentido, dentro de la EQ de las palabras hay informaciones o roles que son determinantes y obligados, y otros que son débiles y suprimibles.²⁶

La diferencia entre tipo natural y unificado se puede ilustrar con ejemplos como los de (8). En tanto que (8a) es perfectamente interpretable (en el sentido de ‘el niño acabó de beber el biberón’), (8b) exige un contexto muy específico para ser interpretada (la clase de trabajos manuales o el taller de pintura: es decir, exige una recategorización de la palabra *caballo* como tipo unificado):

- (8) a. El niño acabó el biberón.
b. # El niño acabó el caballo.

Pustejovsky subraya, no obstante, que este tipo de recategorizaciones, así como la conjunción de valores distintos en tipos unificados, no son procesos libres e irrestrictos, sino que se encuentran restringidos por los principios generales que legitiman las posibilidades de que un tipo de palabra “herede” las propiedades de otro tipo de palabra (cfr. Behrens & Zaefferer, 2002). Más adelante, en §3, abordaremos algunas de las posibilidades que admite el modelo de la TLG.

2.3.2. Los tipos complejos

Los *tipos complejos* (también llamados *dot objects*, ‘objetos que se representan formalmente mediante el símbolo ●’) son objetos que se componen de dos o más tipos en su EQ.²⁷

²⁶ Puede consultarse a este respecto Busa *et al.* (2001) y Pustejovsky (2006, 2008). El diferente peso de las informaciones contenidas en la EQ a la hora de determinar el significado de las palabras tiene consecuencias para su definición lexicográfica y, de hecho, es práctica habitual en la elaboración de los diccionarios el tomar en cuenta unos u otros contenidos en función del tipo de entidad descrita. Como ha señalado Batiukova (2008a), los cuatro roles de la EQ propuestos por la TLG se aproximan de forma muy sugerente a las modalidades de definición *genética*, *descriptiva* y *teleológica* que proponía Julio Casares en su *Introducción a la lexicografía moderna* (cfr. Casares, 1950). A propósito de las aplicaciones lexicográficas del modelo de la TLG, véase Batiukova (2008a).

²⁷ De hecho, se han traducido también como *tipos duales* (cfr. Adelstein, 2001).

Constituyen un producto cartesiano (x,y) entre los tipos que los componen, y para representarlos se usa el operador lógico *dot* (\bullet), que sirve para construir tipos complejos (“a•b”) a partir de dos tipos (“a” y “b”). Por ejemplo [ALIMENTO] y [EVENTO], se unen en *comida* ([ALIMENTO] • [EVENTO]), tipo complejo formado a partir de dos tipos en principio aparentemente no compatibles o contradictorios.

El resultado de la construcción de un tipo complejo es una palabra “sistemáticamente” polisémica, como *comida*, *conferencia*, *construcción* o *libro*, que contiene de manera simultánea al menos dos sentidos en su *quale* formal, de manera que en ciertos contextos se proyectan simultáneamente distintas interpretaciones y en otros se selecciona de manera disyuntiva una de ellas.²⁸ Por ejemplo, *libro* está especificado en su *quale* formal a la vez como [OBJETO FÍSICO] y como [INFORMACIÓN], de manera que la oración (9a) es sistemáticamente ambigua. Otro tanto puede decirse de (9b) y (9c), contextos que evocan los distintos sentidos de *conferencia* y *construcción*:

- (9) a. No me gusta el libro [= ‘no me gusta {su formato / su contenido}’]
 b. No encuentro la conferencia [= ‘no encuentro los papeles’ / ‘no sé dónde tiene lugar’]
 c. La construcción no agrada a los vecinos [= ‘no agrada {el edificio / el que tenga lugar el evento de construir}’]

En cambio, existen contextos en los que solo se puede seleccionar una de las interpretaciones posibles. Así es cuando el objeto nominal complejo se combina con un verbo que requiere como complemento un tipo simple: por ejemplo, *libro* combinado con *quemar* en (10a) y *construcción* combinado con *demoler* en (10b) activan solo la interpretación de objeto. Con *durar* y *tener lugar*, por su parte, se activa solo la interpretación de evento, como se ve en (10c-d):

- (10) a. El inquisidor quemó el libro
 b. La construcción fue demolida
 c. La conferencia tuvo lugar a las diez
 d. La construcción duró mucho²⁹

²⁸ Cfr. a este respecto Rumshisky *et al.* (2007). También se encuentra una interesante síntesis sobre los tipos complejos en Jackendoff (2002, 2008) y en Ježek y Lenci (2007).

²⁹ Nótese que la postulación de tipos complejos proporciona una explicación interesante para las nominalizaciones ambiguas entre la lectura de evento y resultado —de las que se han ofrecido habitualmente análisis basados en la información aspectual (cfr., por ejemplo, Grimshaw, 1990)—, en la medida en que no requiere de estipulaciones adicionales a los principios y mecanismos generales de la TLG.

Hemos visto en (9) y (10) ejemplos en los que la información del tipo complejo se proyecta de manera conjunta o disyunta. Pero cabe aún otra posibilidad: que un verbo que requiere un objeto nominal complejo se combine con un objeto simple; en ese caso, el verbo coacciona al nombre para convertirlo en un tipo complejo, capaz de significar más de un sentido. Es lo que ocurre en *leer* acompañado de *pizarra*, que es un [OBJETO FÍSICO] pero pasa a significar ([OBJETO FÍSICO] • [INFORMACIÓN]) en *desde aquí no puedo leer la pizarra*, a través del mismo mecanismo que desencadenó la interpretación de *caballo* como [OBJETO CREADO] en (8b).³⁰

En el próximo apartado se abordan los mecanismos que operan con las informaciones contenidas en la representación infraespecificada de las palabras para sancionar como legítimas ciertas combinaciones, descartar otras como no interpretables e intervenir para rescatar otras en principio no legítimas, como los casos recién mencionados.³¹

3. Los mecanismos generativos

La TLG postula la existencia de un conjunto de mecanismos generativos que conectan los diferentes niveles de la información contenida en la entrada léxica y permiten explicar la multiplicidad de sentidos de las palabras. Estas, como ya hemos dicho repetidamente, cuentan con definiciones poco especificadas pero abiertas y estructuradas, en las que se codifican diferentes informaciones sub-léxicas, que se superponen e interactúan en las distintas combinaciones sintácticas. Precisamente por no ser atómicas ni cerradas, las

³⁰ En Rumshisky *et al.* (2007) se consideran tipos complejos nombres como *botella*, *cubo*, *frasco*..., ambiguos entre una lectura de [CONTENEDOR] y otra de [CONTENIDO]. De ser acertada esta caracterización, afectaría al ejemplo de *biberón* que he propuesto en § 2.3.1. como un caso de tipo unificado. En mi opinión, *biberón* (y *botella*, *cubo*, etc.) se diferencia de los tipos complejos, como *comida*, por ejemplo, en dos aspectos fundamentales. Por un lado, la relación entre sus significados es mucho más estrecha (puede decirse que el sentido de [CONTENIDO] se hereda del de [CONTENEDOR], implicación que no se puede establecer entre [ALIMENTO] y [EVENTO]). Por otra parte, ciertos verbos desencadenan con *comida* una ambigüedad sistemática (*se acabó/no encuentro la comida*) y no lo hacen con *biberón* (*se acabó el biberón* alude a uno de sus significados y *no encuentro el biberón*, al otro). Por tanto, el comportamiento de *biberón* parece más el de un objeto unificado que el de uno dual.

³¹ A lo largo de este apartado he ilustrado los tipos de palabras existentes mediante ejemplos de nombres, pero conviene señalar que la distinción se puede aplicar igualmente a los verbos: así, *llover* puede considerarse un tipo simple, *escribir* un tipo unificado (que en un determinado contexto activa una u otra de sus fases: *estoy escribiendo un libro / he escrito un libro*) y *oscilar*, verbo al que aludí *supra* en §2.2.2., un tipo complejo ([LOGRO] • [PROCESO]), por lo que en un mismo contexto puede desencadenar más de un sentido: de ahí que *el péndulo osciló bruscamente* se interprete como ‘el péndulo se puso bruscamente a oscilar’ o ‘el péndulo describió una oscilación brusca mientras osciló’. Existen, no obstante, otras interpretaciones posibles: por ejemplo, en Pustejovsky (2006) se argumenta que un evento complejo es aquel en que participa al menos un argumento que sea un tipo complejo: por ejemplo *ver una película*, predicado sistemáticamente ambiguo porque *película* es un tipo complejo ([HISTORIA] • [OBJETO FÍSICO]). Cfr. también a este respecto Rumshisky *et al.* (2007).

definiciones de las palabras se pueden especificar o determinar en el contexto, cuando estas se combinan con otras con cuyos rasgos concuerdan –lo que permite materializar alguna de sus potencialidades semánticas– o cuando se construyen con otras con cuyos rasgos no concuerdan, pero tienen capacidad para recategorizarlas y volverlas compatibles con ellas.

Desde esta perspectiva, pues, los mecanismos que rigen las combinaciones de palabras pueden definirse como mecanismos de “concordancia de rasgos léxicos”,³² esto es, como expresiones de la redundancia de significado, en el sentido en que lo es toda concordancia. En las últimas versiones del modelo (cfr. por ejemplo Pustejovsky, 2008), se proponen al menos cinco operaciones de concordancia léxica, que recojo en §§ 3.1.-3.5.

3.1. SELECCIÓN

La **selección** (también llamada **selección pura**, en la medida en que no exige ningún mecanismo especial de ‘acomodación’) es un mecanismo que opera cuando el tipo que requiere un predicado es satisfecho plenamente por su argumento; si la información contenida en la EQ de las palabras que se combinan es compatible, la selección se activa para legitimar la combinación y su interpretación: lo ilustran los ejemplos de (11 a-d) –y también las combinaciones de (5) *supra*–.

- (11) a. Aventurar una conjetura³³
b. Disfrutar las vacaciones
c. Pintar un cuadro
d. Beber una bebida
e. La conjetura de Luis (= ‘la conjetura que Luis aventuró’)
f. Las vacaciones de Luis (= ‘las vacaciones que Luis disfrutó’)
g. El cuadro de Renoir (= ‘el cuadro que Renoir pintó’)
h. El cuadro fue pintado *({por Velázquez / en 1618 / al óleo})
i. La conjetura fue aventurada *({por Luis / a la ligera})
j. Juan está bebiendo la bebida *(fría)

La compatibilidad plena entre los rasgos del nombre y del verbo en estas combinaciones tiene ciertas consecuencias interesantes, que se han señalado en algunos trabajos inspirados en la TLG.³⁴ En primer lugar, si verbo y nombre comparten contenido hasta el punto de constituir expresiones redundantes, se explica que el verbo se pueda

³² Término que tomo prestado de Bosque (2004).

³³ Ejemplo que también tomo de Bosque (2004).

³⁴ Véanse entre otros De Miguel (2004; en prensa, a; en prensa, b) y Batiukova (2006b).

suprimir. En la medida en que el significado de *conjetura* implica el de *aventurar* y el de *cuadro* implica el de *pintar*, *la conjetura de Luis* en (11e) se puede interpretar como ‘la conjetura que Luis hizo o aventuró’, *las vacaciones de Luis* en (11f) puede entenderse como ‘las vacaciones que Luis disfrutó’ y *el cuadro de Renoir* en (11g) como ‘el cuadro que Renoir pintó’.³⁵ La redundancia entre nombre y verbo explica también que no se usen pasivas como las de (11h-i), a menos que aparezca un sintagma que las vuelva predicativa e informativamente relevantes, del tipo de *en 1618* o *a la ligera*,³⁶ por esa misma razón, la redundancia máxima de (11j) hace inaceptable la oración a menos que intervenga un predicado secundario (como *fría*) que la convierta en predicativa e informativamente relevante, como ya adelanté en §2.2.1.

3.2. ACOMODACIÓN

La **acomodación** es un mecanismo de selección no canónico (‘no puro’) que opera cuando los rasgos del argumento no concuerdan de manera plena con los del predicado pero pueden hacerlo de manera subsidiaria, en la medida en que el argumento sea un hipónimo del tipo seleccionado por el predicado. En ese caso, y gracias a un proceso de “herencia” del tipo léxico, el argumento vuelve accesible al predicado el tipo que requiere: así, *escuchar la música* se legitima porque [SONIDO] como hiperónimo de [MÚSICA] permite que la música herede su tipo semántico y pueda ser complemento de *escuchar*.

Este mecanismo, que no se proponía en la versión clásica del modelo, fundamenta la herencia léxica en el concepto de pertenencia a un tipo superior (el hiperónimo). No explica en cambio ejemplos muy parecidos como *escuchar el piano*, en los que se ha de activar otro mecanismo, puesto que *piano* está especificado en su EQ como [OBJETO FÍSICO], significado

³⁵ Por supuesto, como se ha señalado a menudo, (11g) cuenta con otras posibilidades de interpretación; por ejemplo, ‘el cuadro en que Renoir sale’ o ‘el cuadro que Renoir posee’, ambigüedad explicada habitualmente en términos de papeles temáticos. Si se considera que *cuadro* es un objeto complejo que contiene en su *quale* formal dos informaciones ([OBJETO ICÓNICO]) y [OBJETO FÍSICO]), la polisemia resultante se puede explicar en términos de la EQ sin necesidad de acudir a estipulaciones adicionales.

³⁶ Comportamiento en principio paradójico que inspiró la propuesta de Grimshaw (1990) sobre la existencia de argumentos-adjuntos (si un sintagma es exigido por el verbo es que es un argumento pero si es prescindible e intercambiable por otro, es que es un adjunto), y que recibe desde esta perspectiva una explicación menos heterodoxa. Para este análisis de la pasiva en términos de la EQ de los complementos que se pasivizan, cfr. De Miguel (2004a; en prensa, a). El mismo análisis sub-léxico ha sido aplicado por Batiukova (2006b) a las oraciones medias; como muestra la autora, si el *quale* materializado del que se predica una propiedad es el formal o el constitutivo, el resultado es una oración media legítima (*las telas naturales se arrugan*, *un soneto se estructura en cuatro estrofas*), mientras que si el *quale* modificado es el agentivo o el télico, la oración es predicativamente irrelevante (**las casas se construyen*, **las comidas se comen*), a menos que coaparezca un adjunto que aporte contenido informativo (*las casas prefabricadas se construyen fácilmente*, *las comidas caseras se comen con más gusto*).

que no es hipónimo de *sonido*. Si, con todo, *escuchar el piano* es una combinación interpretable es porque opera un mecanismo adicional: *el piano* contiene en su EQ información sobre el hecho de que es un [OBJETO FÍSICO] y además un [INSTRUMENTO MUSICAL], esto es, un objeto físico que emite sonidos. Con ello se convierte en un tipo unificado compatible con el requisito de *escuchar*. Este mecanismo adicional, que exige la materialización de uno de los posibles sentidos de la EQ, es un subtipo del mecanismo general de la coacción, que se reseña en el siguiente apartado.³⁷

3.3. COACCIÓN DEL TIPO

La **Coacción del Tipo** denotado por una palabra³⁸ es un mecanismo que opera cuando un predicado impone un determinado tipo semántico a su argumento.

En su formulación tradicional, constituye un mecanismo de rescate de combinaciones cuyos rasgos léxicos no concuerdan y están en principio condenadas al colapso interpretativo; en la definición clásica de la TLG, la coacción implica la recategorización léxica de un argumento coaccionado por su predicado para interpretarse semánticamente de

³⁷ Como señala Recanati (2004, p. 47), hay dos posibilidades de explicar este efecto interpretativo; el autor las ilustra a propósito del ejemplo *la ciudad está dormida*, combinación en principio imposible, puesto que *dormir* requiere un sujeto animado, pero que se puede interpretar de forma metonímica ('los habitantes de la ciudad están dormidos') o de forma metafórica ('la ciudad está tranquila, con poca actividad'), de forma que si un constituyente se interpreta como literal el otro no y viceversa. Según el autor "el mismo tipo de intercambio recíproco se aplica a ejemplos del tipo de *he acabado el libro* (de los que me ocupo a continuación en el texto) o *Juan escuchaba el piano*. En este caso, se puede dar una interpretación metonímica a *el piano* ('los sonidos que emite', si defendemos que solo se escuchan sonidos) o se puede considerar que *escuchar* es polisémico entre dos sentidos: *escuchar₁*, que implica que solo se escuchan sonidos) y *escuchar₂*, que podemos definir diciendo que algo se *escucha₂* cuando se *escucha₁* el sonido que emite. Como señala Recanati, Pustejovsky (1991, 1995) defiende la primera explicación y Langacker (1984) la segunda. Para Langacker, pues, Juan escuchó₂ el piano en lugar de *escuchar₁* los sonidos que emitió.

En realidad, como señala el propio Recanati (2004: 48), el ejemplo de *la ciudad está dormida* y el de *Juan escuchaba el piano* no son iguales, aunque exhiben el mismo tipo de interacción, porque en el primer caso la interpretación varía según qué constituyente reciba una interpretación no literal (*la ciudad* o *dormida*). Y resulta fácil decir qué constituyente es el responsable de la interpretación no literal, examinando nuestras intuiciones sobre las condiciones de verdad de la emisión. En cambio, *Juan escuchaba el piano* no experimenta cambio en la interpretación sea cual sea el constituyente responsable de la interpretación no literal, lo que complica la decisión sobre qué análisis es preferible. Recanati sugiere acudir a evidencias indirectas, como el hecho de que podemos decir *Puedo escuchar y tocar el piano*, lo que según él parece apoyar la tesis de Langacker; si la coordinación es posible es porque en ambos casos nos referimos a *el piano*, lo que supone que es el verbo y no el sintagma nominal el que presenta un significado derivado. Nótese, sin embargo, que *tocar el piano* es una expresión ambigua entre dos interpretaciones, aquella en que ponemos las manos sobre el [OBJETO FÍSICO] y aquella en que tañimos el [INSTRUMENTO MUSICAL] haciendo que emita sonidos, y este segundo sentido es el que parece tener la expresión *Puedo escuchar y tocar el piano*. De ser acertada esta suposición, dado que el primer miembro de la coordinación ha de tener el mismo sentido que el segundo, *el piano* tiene el valor metonímico que le atribuye Pustejovsky.

³⁸ Además de como *coacción* este proceso se conoce en la bibliografía reciente con los nombres de *coerción* (traducción del inglés *coercion*) y como *modificación del tipo denotado* (término propuesto por Bosque, 2001a).

una determinada manera, sin cambiar su tipo sintáctico.³⁹ La coacción no se activa de manera indiscriminada o arbitraria sino solo cuando la definición infraespecificada de la palabra “regida” contiene información potencial que permite interpretarla en el sentido que exige la palabra “rectora” (de ahí la inaceptabilidad de *una laguna ligera*, ejemplificada en (1c) y descrita en §1 y en la nota 8 *supra*).

En la última reformulación del modelo, la coacción constituye un mecanismo más general, dentro del cual se distinguen dos tipos de operaciones coercitivas: la **introducción**, que coincide con lo que antes se denominaba *coacción*, y que se denomina con ese término en alusión al hecho de que el predicado ‘envuelve’ o ‘introduce’ en su significado al argumento, forzándole a materializar el tipo por él exigido; y la **explotación**, que subsume lo que en la versión clásica de la TLG se conocía con el nombre de **ligamiento selectivo** (cfr. Pustejovsky, 1995).

3.3.1. Introducción

En las primeras versiones del modelo de Pustejovsky este mecanismo se ilustra habitualmente con el ejemplo recogido en (12), que muestra la coacción por parte del verbo

³⁹ Así es como lo describe Bosque (2004). En realidad, no constituye un mecanismo exclusivo de la TLG. Antes al contrario, el proceso que designa es bien conocido por los semantistas y se maneja con distintas formulaciones en distintos modelos teóricos (cfr., por ejemplo, Borer, 2005a). Peeters (2000: 22-23) ha rastreado los antecedentes de la versión de la coacción que propone Pustejovsky y los localiza en el fenómeno de la *alotopía* (*allotopy*) de Klinkenberg (1983, 1984), quien aborda datos muy similares a los que analiza Pustejovsky, y cuyas soluciones parecen inspirar las de este.

Klinkenberg se ocupa de oraciones como *Je viens de relire Greimas* (‘acabo de releer a Greimas’), donde el verbo *relire* (‘releer’) no ve satisfecho su requisito de isotopía, puesto que exige que su complemento sea una entidad escrita. Puesto que *Greimas* no lo es, se produce, según el autor, una alotopía, y se hace necesaria una reasignación, lo que ocurre a través de un proceso que superpone lo que se concibe a lo que se percibe. Tanto lo que se concibe como lo que se percibe forman parte de lo que se puede llamar convencionalmente *el universo de Greimas*: en ese universo está incluido, además del individuo Greimas, lo que Greimas escribe y también lo que Greimas enseña (por eso se puede decir también *Esta mañana no he ido a Greimas*, en el sentido de ‘esta mañana no he asistido a clase de Greimas’). Para Klinkenberg, este tipo de información forma parte del conocimiento enciclopédico pero está codificado en la descripción lingüística y forma parte de la competencia del hablante, que maneja una operación compleja a través de la cual se atribuye un [CONTENIDO] (‘texto escrito’) a una persona (el [INDIVIDUO] referido por *Greimas*) y otra operación a través de la cual se establece una relación entre uno y otro contenido (una relación de ‘autoría’ o [AGENTIVIDAD]).

Por su parte, la oración *esta mañana no he ido a Greimas* se interpreta como ‘esta mañana no he asistido a la clase que imparte Greimas’ a través de una coacción de *Greimas* que pasa de significar [INDIVIDUO] a significar [MATERIA] que imparte ese individuo’ (coacción motivada porque el verbo *ir* no puede llevar como complemento meta un [INDIVIDUO]) y a través de una nueva reasignación entre [MATERIA] y [CLASE] como ‘recinto en que se imparte la materia’. De ‘esta mañana no he asistido al recinto donde Greimas imparte una materia’ se sigue que ‘esta mañana no he formado parte de un evento en que Greimas ha impartido enseñanza’.

Como veremos en seguida, los ejemplos que Pustejovsky aporta para ilustrar *la coacción del tipo denotado por un nombre* –cfr. *infra* (12d)– no son idénticos a los de Klinkenberg pero están muy próximos, y su explicación, de corte lingüístico y no basada en el saber enciclopédico, también.

empezar del sustantivo *novela*; en los nuevos términos, la **introducción** de *novela* en el significado de *empezar*.

- (12) a. He empezado a trabajar en la novela
b.* He empezado la luz
c. He comprado la novela
d. He empezado la novela (=‘he empezado a {escribirla / leerla}’)⁴⁰

Empezar es un verbo que selecciona semánticamente un evento en la posición de objeto (*empezar a hacer algo*), como en (12a); por tanto, no admite en principio un nombre que no denote un evento, según se ve en (12b). Sin embargo, no es raro que pueda construirse con nombres que, en principio, no son eventivos, como *novela* en (12d). Para que esta combinación se pueda interpretar, Pustejovsky presupone que *empezar* impone su requisito de selección al complemento y fuerza un cambio de su tipo semántico; *novela* pasa de designar un [OBJETO], como en (12c), a denotar un [EVENTO]; para ello es preciso que su definición infraespecificada contenga información que permita la coacción. *Novela*, en efecto, contiene en su EQ, en concreto en los *qualia* agentivo y télico respectivamente, información sobre el hecho de que es un objeto que pasa a existir a través del evento de escribir y que está destinado al evento de ser leído. Por eso mismo, (12d) tiene dos interpretaciones: ‘empecé a escribir la novela’ y ‘empecé a leer la novela’.

3.3.2. Explotación

La **explotación** es un mecanismo que se activa cuando se selecciona un componente determinado del significado del argumento. El distinto comportamiento sintáctico del verbo *salir* en las oraciones de (13a-b) permite ilustrarlo. *Salir* es un verbo de [MOVIMIENTO] que implica el abandono de un lugar y puede expresar también el [ESTADO] subsiguiente al cambio de locación (el de ‘pasar a estar fuera’). En (13a) se predica del sujeto que abandona un edificio (*el convento*) por la ventana; el adjunto *por la ventana* focaliza el lugar por donde se desarrolla el evento (y la manera en que tiene lugar); el cambio de estado (o locación)

⁴⁰ Existe otra forma de explicar el efecto interpretativo de este ejemplo. Si en lugar de considerar que *empezar* se interpreta en su sentido literal, lo que obliga a suponer que el [OBJETO] *novela* se interpreta como el [EVENTO] de leer, o de escribir, un libro (es decir, no literalmente), como hace Pustejovsky, se considera que *novela* se entiende literalmente como el [OBJETO] novela, entonces hay que suponer que es el verbo *empezar* el que no se interpreta de forma literal sino en un sentido derivado próximo a “empezar la lectura/escritura”, que sería la propuesta de Langacker (1984), como reseñaba Recanati (2004). (Cfr. *supra* nota 37.)

subsiguiente no se materializa; *salir* es entonces un verbo puntual de movimiento y la fase o subevento de cambio de estado queda oculta. Por eso no admite el clítico *se*:⁴¹

- (13) a. Don Juan (**se*) salió del convento por la ventana
b. Doña Inés (*se*) salió del convento a una edad temprana
c. Ana Ozores y Álvaro Mesía (*se*) salieron de la iglesia tras su triste experiencia
d. Ana Ozores y Álvaro Mesía (#*se*) salieron de la catedral tras su triste experiencia

En (13b), en cambio, el verbo sí admite la variante pronominal *se salió*, porque *convento* contiene en su *quale* télico información sobre el hecho de que es un [EDIFICIO] destinado a realizar cierta actividad, esto es, constituye además una [INSTITUCIÓN] (es, entonces, un tipo unificado); abandonar el edificio (*salirse*) implica abandonar la actividad en él desarrollada y desencadena un cambio de estado en el sujeto: así, (13b) significa que ‘Doña Inés dejó de ser monja a una edad temprana’. Por supuesto, estos efectos no se producen con cualquier palabra: *ejército* es solo [INSTITUCIÓN] y no [EDIFICIO], *catedral* es solo [EDIFICIO] y no [INSTITUCIÓN], e *iglesia* es, como *convento*, un tipo unificado ([INSTITUCIÓN] y [EDIFICIO]).⁴² La oración (13c) es por ello ambigua: puede interpretarse como ‘los amantes dejaron de sentirse parte de la iglesia’ o ‘los amantes abandonaron el edificio llamado iglesia’; pero (13d) significa exclusivamente que los amantes abandonaron el edificio *catedral*, incluso en la versión con clítico, porque la palabra *catedral* solo contiene en su EQ información acerca del hecho de que es un [EDIFICIO] y no sobre una actividad que defina a quienes estén dentro de él.⁴³

En definitiva, el mecanismo de la explotación exige distintos tipos semánticos para la palabra *convento* como complemento de *salir* en (13a) y (13b) ([EDIFICIO]/[INSTITUCIÓN]),

⁴¹ El clítico *se* en este contexto es un elemento con un valor aspectual culminativo, solo compatible con eventos que han culminado y han dado paso a un estado nuevo. Para esta caracterización, véase De Miguel y Fernández Lagunilla (2000a).

⁴² En Rumshisky *et al.* (2007), se caracterizan estos nombres como tipos complejos; aquí, en cambio, los considero unificados por las mismas razones expuestas *supra* en la nota 30; en mi opinión, el contenido de [INSTITUCIÓN] deriva del de [EDIFICIO] a través de una relación que no se da entre las distintas informaciones de un objeto complejo como *comida* ([ALIMENTO] • [EVENTO]). En todo caso, sea cual sea la caracterización que se adopte, ello no altera la esencia del análisis.

⁴³ El clítico *se* en este caso es aceptable si focaliza el cambio de estado subsiguiente al evento de salir que experimenta el sujeto, que ‘pasa a estar fuera’: *salirse de la catedral* predica un cambio de estado relacionado con la ubicación del sujeto y no con una actividad previa por él desarrollada, a diferencia de lo que ocurre en (13b) y (13c). El símbolo de sostenido que precede al clítico señala, pues, que la oración es aceptable con él pero no en el sentido que aquí nos interesa, que implica la materialización de un significado añadido en el nombre, sino en un sentido referido en exclusiva a la estructura compleja del evento denotado por el predicado. En todo caso, ello demuestra que la sintaxis toma en cuenta tanto las informaciones aportadas por la EQ ([EDIFICIO] / [INSTITUCIÓN]) como las de la EE ([EVENTO DE MOVIMIENTO] / [EVENTO DE CAMBIO DE ESTADO]), en una interesante interacción.

con las consiguientes repercusiones sintácticas. El distinto comportamiento de *salirse* combinado con *iglesia* y *catedral*, apoya la hipótesis de que los mecanismos no operan de manera irrestricta sino que su activación está determinada por la información sub-léxica contenida en la EQ y en la EE de las palabras.

De la misma manera que *salirse a una edad temprana* constituye un predicado que “selecciona” o “explota” una de las posibilidades contenidas en *convento* ([INSTITUCIÓN]) y *salir por la ventana* la otra ([EDIFICIO]), el mecanismo denominado **ligamiento selectivo** en la versión clásica del modelo (cfr. Pustejovsky, 1995) explota, materializa o liga una de entre las varias posibilidades contenidas en la definición de una palabra. Esta operación semántica se ha usado habitualmente en la TLG para dar cuenta de la polisemia de los adjetivos valorativos, que desencadenan distintos significados según el nombre del que se prediquen. Es el caso del adjetivo *excelente* en (14):

- (14) a. Un {profesor/cuchillo} excelente
b. Una {persona/cabellera} excelente
c. Una comida excelente

Predicado de *un profesor* o *un cuchillo*, *excelente* significa ‘que hace muy bien su función’ pero predicado de *una persona* o *una cabellera*, significa ‘que tiene cierto tipo de cualidades positivas’; y predicado de *comida* en (14c), es triplemente ambiguo, porque *una comida excelente* puede significar que ‘es muy buena en el sentido de que sus propiedades la hacen agradable al paladar’ o que ‘es de exquisita calidad, elaborada con los mejores ingredientes’ e incluso que ‘es muy buena para evitar el colesterol o para garantizarse una buena digestión’. Hay una cuarta posibilidad, aquella en que *comida* no designa ALIMENTO sino EVENTO, porque se trata de un tipo complejo, como ya vimos (cfr. *supra* §2.3.2); en ese caso, el adjetivo predica lo agradable del evento de comer.

El mecanismo del ligamiento selectivo hace depender el comportamiento polisémico del adjetivo *excelente* del hecho de que puede ligar, seleccionar o explotar una u otra de las informaciones contenidas en la EQ de las palabras a las que acompaña. El significado de la combinación se vincula al *quale* que el adjetivo haya ligado o modificado: el télico con los nombres que contienen información instrumental (como *profesor* o *cuchillo*), el formal o el constitutivo con los que no la tienen (porque son tipos simples, como *persona* o *cabellera*); el formal, el constitutivo, el agentivo o el télico, en el caso de *comida*.

En suma, para el modelo de la TLG la polisemia del adjetivo *excelente* (o de *ligera* en el contraste {*una maleta* / *una comedia* / *una comida*} *ligera*, que se mencionó en §1) se

explica por medio de un mecanismo interpretativo de naturaleza estrictamente léxica, que evita postular múltiples acepciones del adjetivo, según el nombre al que modifique, y que permite prescindir de explicaciones basadas en el conocimiento del mundo.⁴⁴

Los mecanismos recogidos hasta ahora (§§3.1-3.3.) coinciden en operar cuando un predicado requiere un determinado tipo semántico en su argumento. Si el tipo del predicado y el del argumento coinciden se da la selección o la acomodación; en caso contrario se activa la explotación o la introducción (cfr. Pustejovsky, 2008). Existe un último mecanismo, que se diferencia de los anteriores porque se desencadena cuando es el argumento el que modifica la semántica del predicado. A él dedico el último apartado de esta sección.

3.4. CO-COMPOSICIÓN

El mecanismo que se conoce con el nombre de **co-composición** entra en funcionamiento cuando el tipo de argumento determina el significado del predicado. Su activación explica las diferencias interpretativas de los ejemplos de (15):

- (15) a. Hacer en el horno {un pescado, un cordero} [predicado de cambio de estado]
b. Hacer en el horno {un bizcocho, un suflé} [predicado de creación]

El predicado *hacer en el horno* se interpreta en (15a) como un predicado de cambio de estado, con el significado de ‘manera de cocinar’, opuesto a {*hacer a la plancha / hervir / freír*}), al combinarse con objetos como *un pescado, un cordero*; en cambio, se interpreta como un verbo de creación en (15b), al combinarse con *un bizcocho, un suflé*. La razón de esta diferencia estriba en el hecho de que los complementos del predicado en (15b) son entidades que no preexisten, sino que se crean precisamente a través del evento de hacerse en el horno. El mecanismo de co-composición entre *hacer en el horno* y *bizcocho* o *suflé* desencadena el sentido de creación a causa de la identidad de valores en el *quale* agentivo del verbo *hacer* y de *bizcocho* y *suflé*. Puesto que *pescado* y *cordero* carecen de esa información

⁴⁴ Para estas reflexiones véase Bosque (2000). Antes de cerrar el apartado sobre el procedimiento del ligamiento selectivo propuesto por Pustejovsky conviene mencionar que, como ha señalado Peeters (2000), el tratamiento de la polisemia de los adjetivos evaluativos en la TLG es en buena parte deudor del planteamiento que del tema hizo Fillmore (1969), y antes Katz (1964), en quien Fillmore se inspiró. De hecho, como señala Peeters (2000: 21, nota 21), Pustejovsky sí cita a Katz, que es la fuente de Fillmore, pero no a este, quien propuso de manera explícita que “the evaluative feature can be automatically specified from the function-identifying part of a definition”, con los nombres de instrumento o actividad; así, *un profesor* o *un cuchillo excelente* son expresiones nominales de las que se dice que desempeñan bien su actividad o función, lo que no ocurre con otros sintagmas nominales como *una fotografía excelente* (Fillmore, 1969: 123).

(los pescados y los corderos no pasan a existir en el horno), la co-composición determina en (15a) otro significado, el de cambiar su estado, de crudo a asado.

El mecanismo de la cocomposición implica, por tanto, una actuación conjunta de la información sub-léxica del argumento y del predicado (y no una restricción impuesta por este) en la generación de los nuevos sentidos de las palabras. Por lo demás, comparte con el resto de los mecanismos descritos el hecho de que evita postular múltiples definiciones para los múltiples significados que adquieren las palabras en combinación y que permite dar cuenta de las relaciones sistemáticas que estas mantienen. En ese sentido, los mecanismos propuestos por la TLG, contribuyen a reducir el tamaño del lexicón mental. De ser atinada su postulación, la explicación de los procesos de adquisición y procesamiento del lenguaje se ve simplificada, y su aplicación en el terreno de la lexicografía ha de tener también interesantes consecuencias, afirmación que retomo en el apartado final.

4. Consideraciones finales

A lo largo de las páginas precedentes he llevado a cabo una breve exposición de la Teoría del Lexicón Generativo, en la que he intentado proporcionar una presentación fundamentada de sus presupuestos básicos: en concreto, la escasa especificación de las definiciones de las palabras en el léxico y su especificación plena en el contexto en que aparecen, por un lado, y, por otro, la existencia de estructura sub-léxica en el interior de los nombres y los verbos, materializada respectivamente en la Estructura de *Qualia* y la Estructura Eventiva; he descrito los niveles de representación que la TLG postula (la Estructura de *Qualia* y la Eventiva y además la Estructura Argumental y la de Tipificación Léxica) y las unidades con que opera (los tipos de palabras cuya existencia se propone en función de la combinación de las informaciones codificadas en la Estructura de *Qualia* y en la Estructura Eventiva); por último, me he detenido en los tipos de mecanismos de concordancia de rasgos sub-léxicos que operan para generar combinaciones legítimas de palabras, desencadenar extensiones metafóricas de los sentidos de una palabra, y permitir su procesamiento e interpretación.⁴⁵

De esta apretada síntesis debería deducirse cuál es la preocupación fundamental del modelo de la TLG: la de postular un modelo de organización del lexicón mental dinámico, flexible y sensible al contexto, capaz, en principio, de explicar la polisemia de las palabras

⁴⁵ Dado el tipo de volumen en que se inserta este capítulo, he llevado a cabo una descripción del modelo de Pustejovsky que prescinde de los detalles de sus representaciones formales, para los que remito al lector a la obra del autor recogida en la bibliografía.

sin necesidad de recurrir a la inclusión de múltiples entradas para cada uno de los sentidos posibles, a la manera que haría un lexicón enumerativo, y en última instancia, de dar respuesta a la pregunta básica sobre el lenguaje para una teoría de naturaleza generativa: la de cómo el hablante es capaz de generar sentidos en principio no finitos haciendo uso de recursos finitos.

Para dar cuenta de esta pregunta básica, el modelo de Pustejovsky recurre a un modelo de organización basado en informaciones y mecanismos que se presuponen lingüísticos y no ontológicos o basados en el conocimiento del mundo, el acervo histórico o los fenómenos cognitivos. Lo que la TLG pretende explicar son las propiedades lingüísticas de los objetos y de los eventos tal y como se codifican en los niveles de representación de las entradas léxicas, con independencia de cómo son esas entidades en el mundo. Con ello, esta teoría ha contribuido a avivar el debate sobre los límites entre el conocimiento lingüístico y el conocimiento del mundo; como el propio autor señala, es piedra angular de su teoría el hacer explícitos los mecanismos lingüísticos generativos que permiten que las informaciones sub-léxicas proporcionen los diferentes modos de explicar cómo se interpreta la palabra con la que se designa un objeto en el mundo, no el objeto del mundo (cfr. Pustejovsky, 1995: 247).

El resultado es un modelo atractivo y prometedor, en la medida en que permite dar cuenta de fenómenos lingüísticos que han recibido un tratamiento disperso, desde la naturaleza composicional del aspecto léxico hasta los procesos metafóricos y metonímicos. Desde esta perspectiva, todos ellos obedecen a principios y mecanismos generales y regulares, y no son fruto de operaciones exclusivas o asistemáticas. Y, lo que es más interesante, las modificaciones que experimentan las palabras en dichos procesos se producen “porque pueden producirse”: es decir, las extensiones del significado léxico están previstas en la definición infraespecificada de la palabra y esa potencialidad se especifica en el contexto oracional, donde se materializa uno de entre una multiplicidad de sentidos interrelacionados. Así concebida la composicionalidad es generativa, en la medida en que el contexto crea la extensión, desarrolla una posibilidad. También por ello el modelo puede considerarse proyeccionista, aunque en cierto sentido esté próximo a las concepciones construccionistas sobre la relación entre el léxico y la sintaxis.

Las afirmaciones anteriores confirman, me parece, el interés del modelo y sus consecuencias para la explicación de los procesos de adquisición y procesamiento del

léxico.⁴⁶ Además, el sucinto repaso llevado a cabo en este capítulo de algunos de los fenómenos que se pueden abordar desde la perspectiva de la TLG debería dar una idea de cómo los estudios sintácticos se pueden beneficiar de las herramientas que esta suministra para el análisis de fenómenos gramaticales léxicamente motivados. Asimismo, la propuesta de una representación semántica estructurada en diferentes niveles y de unos mecanismos generativos que permiten integrar distintos sentidos de una palabra en una única meta-entrada, permite reducir el tamaño del lexicón, lo que explica su acogida en el campo del tratamiento computacional.

Por último, el modelo ha de tener consecuencias en el ámbito de la lexicografía, en la medida en que, por un lado, permite postular entradas menos específicas en las que tienen cabida las relaciones entre las distintas acepciones de las palabras en contexto y, por otro, proporciona instrumentos muy interesantes para explicar por medio de principios y mecanismos generales (y probablemente universales) un amplio conjunto de expresiones con significado no literal, que los análisis tradicionales han considerado idiosincrásicas, irregulares y de difícil sistematización.⁴⁷

Con todo, la TLG constituye en este momento un modelo en construcción, y enfrentado a algunas contradicciones internas que habrá de resolver; entre otras, la del peso que otorga a la determinación léxica y a la contextual (lo que motiva su adscripción variable a modelos proyeccionistas y construccionistas); la de cómo se integra el conocimiento del mundo en un enfoque que se reclama fundamentalmente lingüístico; la de la tensión entre una perspectiva semasiológica y otra onomasiológica de la definición que subyace a su concepción híbrida de la composición del sentido; y, sobre todo, ha de superar el hecho coyuntural de que en este momento sus principales desarrollos se están llevando a cabo fundamentalmente en el ámbito aplicado y mucho menos en el teórico.

Las contradicciones señaladas no restan potencial explicativo, descriptivo y aplicado al modelo; son solo el reflejo de algo que caracteriza a las teorías científicas: su revisión y reformulación constante.⁴⁸ En suma, ya en su estadio actual, el modelo de la TLG constituye

⁴⁶ Perspectiva desde la que, no obstante, también ha recibido serias críticas: cfr. el trabajo clásico de Fodor y Lepore (1998).

⁴⁷ Ya mencioné *supra* en la nota 3 que esta es la hipótesis que ha inspirado la elaboración del *Diccionario REDES*, como su director argumenta en el capítulo introductorio. En efecto, Bosque (2004) reclama explicaciones lingüísticas para dar cuenta del sentido de combinaciones con nombres abstractos del tipo de *planear {las sospechas, las dudas}*, cuyo significado no se puede deducir de la información que nos proporciona el mundo acerca de lo que hacen *los pájaros* (o *los aviones*) cuando planean.

⁴⁸ Para una interesante síntesis sobre la naturaleza del conocimiento científico y los requisitos de las construcciones teóricas, el lector puede consultar el ameno e iluminador ensayo de Azcárraga (1997).

una propuesta muy sugerente, que se plantea problemas clásicos del estudio del léxico desde una perspectiva innovadora y atractiva, y de cuyos presupuestos se ha hecho ya uso en distintas áreas del estudio lingüístico con resultados muy interesantes, lo que habla a favor de su capacidad explicativa y de su versatilidad.

Bibliografía

- Adelstein, A. (2004): *Unidad léxica y valor especializado: estado de la cuestión y observaciones sobre su representación*, Trabajo de Investigación de Doctorado (julio de 2001), Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Sèrie Tesis. (Cfr. en especial §6.4.1.).
- Asher, N., y J. Pustejovsky (2006): "A Type Composition Logic for Generative Lexicon", *Journal of Cognitive Science*, 6, 1-38.
- Batiukova (2008a): "Aplicaciones lexicográficas de la teoría del Lexicón Generativo", en E. de Miguel *et al.* (eds.): *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 231-268.
- Behrens, L., y D. Zaefferer (2002): "Introduction", en L. Behrens y D. Zaefferer (eds.) (2002), 1-21.
- Behrens, L., y D. Zaefferer (eds.) (2002): *The Lexicon in Focus. Competition and Convergence in Current Lexicology*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Busa, F., N. Calzolari, A. Lenci y J. Pustejovsky (2001a): "Building a Semantic Lexicon: Structuring and Generating Concepts", en H. Bunt *et al.* (eds.), *Computing meaning*, Dordrecht, Kluwer, vol. II, 29-51.
- Climent Roca, S. (2000): "Individuación e información Parte-Todo. Representación para el procesamiento computacional del lenguaje", *Estudios de Lingüística Española*, vol. 8 (revista informática, Comunidad Virtual de Usuarios asociada a Infoling).
- De Miguel, E. (1999): "El aspecto léxico", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.), 2977-3060.
- De Miguel E. (2000): "Relazioni tra il lessico e la sintassi: classi aspectuali di verbi ed il passivo in spagnolo", en R. Simone *et al.* (eds.), *Classi di parole e conoscenza Lessicale*. Número monográfico de *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XXIX, 2, 201-215. También en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 2001, en www.ucm.es/info/circulo/no8/demiguel.htm
- De Miguel E. (2003): "Sobre la silepsis: un análisis léxico-semántico de la discordancia inducida por *mitad*", *Revista de Investigación Lingüística*, VI, 1, 143-173.
- De Miguel, E. (2004a): "Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar", en J.L. Cifuentes y C. Marimón (coords.), *Estudios de Lingüística: el verbo*, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 167-206.
- De Miguel, E. (2004b): "La formación de pasivas en español. Análisis en términos de la estructura de *qualia* y la estructura eventiva", *Verba Hispanica*, XII, 107-129.
- De Miguel, E. (2006a): "Cosas que ocurren dentro de las palabras y entre palabras: datos e hipótesis acerca de la estructura del léxico y de ciertas estructuras léxicas", en E. de Miguel *et al.* (eds.): *Estructuras Léxicas y Estructura del Léxico*, Peter Lang: Frankfurt am Main, 7-31.
- De Miguel, E. (2006b): "Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar", en M. Villayandre, (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Ediciones del Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León, 1289-1313. Publicación electrónica en la dirección: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>
- De Miguel, E. (2007a): "El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal", en I. Delgado y A. Puigvert (eds.), *Ex*

- admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, 295-326.
- De Miguel, E. (2007b): “Extensión metafórica y variación en las expresiones idiomáticas con verbos de movimiento. Materiales para un diccionario teórico, de uso y contrastivo” (Proyecto de investigación UAM/CAM, Ref. 1003040012), *Estudios lingüísticos hispánicos. Revista del Círculo de Estudios Lingüísticos Hispánicos de Tokio*, 22, 23-45.
- De Miguel, E. (en prensa a): “Construcciones con verbos de apoyo en español, De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos”, en R. González Ruiz *et al.* (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- De Miguel, E. (en prensa b): “Extensión metafórica y variación: propuesta de elaboración de un diccionario de expresiones idiomáticas”, en J.C. Herreras y J.C. de Hoyos (eds.), *Lexicographie et métalexigraphie en langue espagnole: Du dictionnaire aux bases de données*, Número monográfico de la revista *Recherches Valenciennes*, Valenciennes: Presses Universitaires de Valenciennes.
- De Miguel, E., y M. Fernández Lagunilla (2000a): “El operador aspectual *se*”, *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, 13-43.
- De Miguel, E., y M. Fernández Lagunilla (2000b): “Predicación secundaria y modificación adverbial”, en *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, Gredos, 226-233.
- De Miguel, E., y M. Fernández Lagunilla (2004): “Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera”, *Revue Romane*, 39, 1, 24-44.
- De Miguel, E., y M. Fernández Lagunilla (2006): “La naturaleza léxica del aspecto composicional”, en *Actas del VI Congreso de Lingüística General (2004)*, Madrid, Arco/Libros-Universidad de Santiago de Compostela, vol. II, tomo I, 1767-1778.
- Espinal, M^a T. (coord.) (2002): *Semántica. Del significat del mot al significat de l'oració*, Barcelona, Ariel.
- Espinal, M^a T., y J. Mateu (2002): “Lexicología I. La informació semàntica de les unitats lèxiques”, en M^a T. Espinal (coord.) (2002), cap. 2. (Cfr. en especial §2.4., “La informació semàntica de les unitats lèxiques en un model de lexicó generatiu”.)
- Fernández Lagunilla, M., y E. de Miguel (1999): “Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales”, *Verba*, 26, 97-128.
- Fernández Lagunilla, M., y E. de Miguel (2000a): “La interfaz léxico-sintaxis: el clítico culminativo”, en E. de Miguel, *et al.* (eds.), *Sobre el lenguaje: Miradas plurales y singulares*, Madrid, UAM/Arrecife, 141-159.
- Fernández Lagunilla, M., y E. de Miguel (2000b): “Adverbios de manera e información aspectual”, en M^a D. Muñoz, A.I. Rodríguez-Piñero, G. Fernández y V. Benítez (eds.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1009-1019.
- Fernández Lagunilla, M., y E. de Miguel (2003): “Adverbios de manera e información aspectual”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, revista informática, 13, www.ucm.es/info/circulo/no13/lagumigu.htm
- Fernández Lagunilla, M., y E. de Miguel (2004): “Más allá de la información subeventiva: procesos que operan con los *qualia* de los nombres”, en M. Villayandre, (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Arco/Libros-Universidad de León, vol. I, 949-960.
- Geeraerts, D. (2002): “The Theoretical and Descriptive development of lexical syntax”, en L. Behrens y D. Zaefferer (eds.) (2002), 23-42.
- Jackendoff, R.S. (2002), *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford, Oxford University Press.
- Jackendoff, R.S. (2008): “Compounds”, *Oxford Handbook of Compounds*, en prensa.
- Peeters, B. (2000): “Setting the scene: Some recent milestones in the lexicon-encyclopedia debate”, en B. Peeters (ed.) (2000), 1-52.
- Peeters, B. (ed.) (2000): *The Lexicon-Encyclopedia Interface*, Oxford, Elsevier.
- Pustejovsky, J. (1988): “The Geometry of Events”, en C. Tenny (ed.), *Studies in Generative Approaches to Aspect. Lexicon Project Working Papers*, 24, MIT, Cambridge, Mass., 19-39.

- Pustejovsky, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", en B. Levin y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell, 47-81.
- Pustejovsky, J. (1993): "Type Coercion and Lexical Selection", en J. Pustejovsky (ed.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer, 73-94.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1998): "The Semantics of Lexical Underspecification", *Folia Linguistica*, XXXIII, 3, 4, 327-347.
- Pustejovsky, J. (2000): "Events and the Semantic Opposition", en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects. The Converging Perspectives of Lexical Semantics and Syntax*, Stanford, CSLI Publications, 445-482.
- Pustejovsky, J. (2001): "Type Construction and the Logic of Concepts", en P. Bouillon, y F. Busa (eds.), *The Syntax of Word Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press, 91-123.
- Pustejovsky, J. (2002): "Polysemy and Underspecification", en L. Behrens y D. Zaefferer (eds.) (2002), 187-208.
- Pustejovsky, J. (2006): "Type Theory and Lexical Decomposition", *Journal of Cognitive Science*, 6, 39-76.
- Pustejovsky, J. (2008): "From Concepts to Meaning: The Role of Lexical Knowledge", ponencia presentada en *The 18th International Congress of Linguistics*, July 21-26, Seoul, Korea.
- Pustejovsky, J., C. Havasi, J. Littman, A. Rumshisky y M. Verhagen (2006): "Towards a Generative Lexical Resources: The Brandeis Semantic Ontology", en <http://www.cs.brandeis.edu/~arum/publications/lrec-06.pdf>
- Pustejovsky, J., y B. Boguraev (1993): "Lexical knowledge representation and natural language processing", *Artificial Intelligence*, 63, 193-223.
- Pustejovsky, J., y B. Boguraev (1994): "A Richer Characterization of Dictionary Entries: The Role of Knowledge Representation", en B.T.S. Atkins y A. Zampolli (eds.), *Computational approaches to the lexicon*, Oxford, Clarendon, 295-311.
- Pustejovsky, J., y B. Boguraev (1996): "The Problem of lexical ambiguity", en J. Pustejovsky y B. Boguraev (eds.), *Lexical semantics. The Problem of Polysemy*, Oxford, Clarendon, 1-14.
- Pustejovsky, J., y P. Bouillon (1996): "Aspectual Coercion and Logical Polysemy", en J. Pustejovsky y B. Boguraev (eds.), *Lexical Semantics. The Problem of Polysemy*, Oxford, Clarendon, 133-162.
- Pustejovsky, J., y F. Busa (1995): "Unaccusativity and Event Composition", en P.M. Bertinetto, *et al.* (eds.) (1995), *Temporal Reference, Aspect and Actionality*, Turín, Rosenberg & Sellier, vol. 2, 159-177.
- Rumshisky, A., V.A. Grinberg y J. Pustejovsky (2007): "Detecting selectional behavior of complex types in text", en P. Bouillon, L. Danlos, and K. Kanzaki (eds.), *Fourth International Workshop on Generative Approaches to the Lexicon.*, Paris, France.
- Saurí, R. (1998): *Alternances de sentit controlades per la comptabilitat en un lèxic computacional*, Trabajo de Investigación no publicado, Institut de Lingüística Aplicada, Barcelona, Univesitat Pompeu Fabra.
- Vázquez, G., A. Fernández y M.A. Martí (2000): *Clasificación verbal. Alternancias de diátesis*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida.

Referencias adicionales

- Abad, R., (2004): *Los adjetivos relacionales en la interficie léxico-sintáctica*, Trabajo de Investigación Tutelado inédito, Madrid, UAM.
- Aristóteles: *Metafísica*, ed. trilingüe de Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1982².
- Aristóteles: *Física*, ed. bilingüe de Ute Schmidt Osmaniczik, México D.F., UNAM, 2001.
- Azcárraga, J. A. de (1997): *En torno al conocimiento científico: ciencia y sociedad. Discurso leído en la solemne apertura del curso 1997-1998*, Universitat de València, Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- Batiukova, O. (2003): "Restricciones en la formación de predicados verbales con valor atenuativo en ruso y español", *Interlingüística*, 14, 119-128.

- Batiukova, O. (2006a): *Del léxico a la sintaxis: aspecto y qualia en la gramática del ruso y del español*, Colección Tesis Doctorales en CD-ROM, Publicaciones de la UAM
- Batiukova, O. (2006b): “Restricciones subléxicas para la formación de oraciones medias: ampliando la interficie léxico-sintaxis”, en E. de Miguel *et al.* (eds.): *Estructuras Léxicas y Estructura del Léxico*, Peter Lang: Frankfurt am Main, 329-345.
- Batiukova (2008b): “Morfología: del léxico a la sintaxis oracional”, *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Borer, H. (2005a): *Structuring sense*. vol I. *In name only*, Oxford, Oxford University Press.
- Borer, H. (2005b): *Structuring Sense Vol II. The Normal Course of Events*, Oxford, Oxford University Press.
- Bosque, I. (1999): “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), 217-305.
- Bosque, I. (2000): “Objetos que esconden acciones. Una reflexión sobre la sincategorematicidad”, en T. Cabré y C. Gelpi (eds.), *Léxic, Corpus i Diccionaris. Cicle de conferències i seminaris '97-'98*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 15-31.
- Bosque, I. (2004): “Combinatoria y significación. Algunas reflexiones”, en *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, LXXVII-CLXXIV.
- Bosque, I. (dir.) (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Bosque, I., y V. Demonte (dirs.) (1999): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Busa, F, N. Calzolari y A. Lenci. (2001b): “Generative Lexicon and the SIMPLE Model: Developing Semantic Resources for NLP”, en P. Bouillon y F. Busa (eds.), *The Syntax of Word Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press, 333-349.
- Casares, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- Cohen, J. (1986): “How is Conceptual Innovation Possible?”, *Erkenntnis*, 25: 221-238.
- Cruse, D.A. (2004 [2000]): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, OUP.
- Davidson, D. (1967) [1980]: “The Logical Form of Action Sentences”, en *Essays on Actions and Events*, Oxford, Clarendon Press, 105-122.
- Fillmore, C. J. (1969): “Types of lexical information”, en Kiefer, F. (ed.), *Studies in syntax and semantics*, Dordrecht, Reidel, 109-137.
- Fodor, J. y E. Lepore (1998): “The Emptiness of the Lexicon: Reflections on James Pustejovsky’s *The Generative Lexicon*”, *Linguistic Inquiry*, 29, 2, 269-288.
- Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Higginbotham, J. (1985): “On Semantics”, *Linguistic Inquiry*, 16, 4, 546-593.
- Higginbotham, J. (1987): “Elucidations of Meaning”, *Lexicon Project Working Papers*, 19, Center for Cognitive Science, MIT, Cambridge, Mass.
- Ježek, E., y A. Lenci (2007): “When GL meets the corpus: a data-driven investigation on lexical types and coercion phenomena”, en P. Bouillon y K. Kanzaki (eds.), *Proceedings of the 4th International Workshop on Generative approaches to the Lexicon*, 44-52.
- Katz, J.J. (1964): “Semantic theory and the meaning of *good*”, *Journal of Philosophy*, 61, 739-766.
- Katz, J.J. (1972): *Semantic Theory*, Nueva York, Harper and Row.
- Klinkenberg, J.-M. (1983): “Problèmes de la synecdoque. Du sémantique à l’encyclopédique”, *Le français moderne*, 51, 289-299.
- Klinkenberg, J.-M. (1984): “Le rôle du composant encyclopédique en linguistique”, en T. Borbé (ed.), *Semiotics unfolding. Proceedings of the second congress of the International Association for Semiotic Studies*, vol. 3, Berlín, Mouton, 1169-1174.
- Lenci, Alessandro *et al.* (2000a): “SIMPLE: A General Framework for the Development of Multilingual Lexicons”, *International Journal of Linguistics*, 13, pp. 249-263.
- Moravcsik, J.M. (1975): “Aitia as Generative factor in Aristotle’s Philosophy”, *Dialogue (Canadian Philosophical Review)*, 14, 4, 622-638.

- Moravcsik, J.M. (1991): "What Makes Reality Intelligible? Reflections on Aristotle's Theory of *Aitia*", en L. Judson (ed.), *Aristotle's Physics*, Oxford, Clarendon, 31-47.
- Moreno Cabrera, J.C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid, Antonio Machado.
- Recanati, F. (2004): *El significado literal*, Cambridge, Cambridge University Press. (Trad. cast. de Francisco Campillo.)
- Rumshisky, A., y O. Batiukova (2008): "Polysemy in verbs: systematic relations between senses and their effect on annotation", *COLING Workshop on Human Judgement in Computational Linguistics (HJCL-2008)*, en *COLING 22 PROCEEDINGS*, Manchester, England.
- Tokunaga, S. (2001): *Clases aspectuales de verbos y restricciones aspectuales de la formación pasiva en japonés*, Tesis Doctoral en microficha, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM.
- Van Valin, Robert D. (2005): *Exploring the syntax-semantics interface*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.

